

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID  
10 de Agosto de 1888.

Año IX.— Núm. 21.



A. DE LA AMOUR. X.A. E. N. 26



BELLAS ARTES.— UN IDEAL

girse  
2,  
ra la  
oide  
za. —  
po. —  
tipre  
entes.  
1878  
valier  
IA  
Y  
ntemente  
rbo.  
INA  
cales.  
ñuelo.  
abellos.  
PARIS  
mistas.  
icas.  
sas  
clase de  
de esta  
cado, da-  
EZ  
s irri-  
racio-  
eces,  
semi-  
rina,  
de las  
ción  
farma-  
Al por  
casco 3,  
o, 4 pe-  
R  
ipensas  
tizan la  
marmol.  
NT, etc.

## SUMARIO

GRABADOS: Bellas Artes: Un ideal (cuadro de Krámer).—Barcelona: Palacio de la Diputación provincial (dibujo de Salceolo).—El viaje del emperador de Alemania: vistas de Stokolmo y de Copenhague.—Las escuadras reunidas en el puerto de Barcelona.—La decena, ilustrada por *Mercurio*.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Un ideal.—Las escuadras reunidas en el puerto de Barcelona.—Carta de Barcelona, por D. J. Valero de Tornos.—Una nueva biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado (continuación), por D. Luis Vidart.—Estudios económicos: VIII, por D. V. Fernández-Cuesta y Porta.—El último verso, por D. Ramiro Blanco.—Crónica de Cuba, por *Sánchez Romero*.—Escenas de cuartel, de D. Federico de Madariaga, por D. Jerónimo Forteza.—Variedades y notas.—La decena, por D. E. de Palacio, ilustrada por *Mercurio*.—Barcelona: casa de la Diputación.—El viaje del emperador de Alemania.—Las musas de mi siglo (poesía), por D. J. Navarro Reza.—La partida de damas, por Octavio Feuillet (continuación).—Las medias naranjas (poesía), por D. Pablo de Amallo.—Parsatiempos.—Charadas.—Rombo.—Solución á los parsatiempos del número anterior.—Anuncios.

## CRÓNICA

«Manual del español que no se queda en casa. Indispensable á las familias.»

«Capítulo primero.—Para ir á la acera de enfrente.»

«Las que vulgarmente se llaman últimas disposiciones, son en este caso las primeras. Es de todo punto necesario empezar por hacer testamento en toda regla.»

«En disposición ya de recibir la chimenea arrancada por el ciclón ó hundirse con el entarugado hasta la alcantarilla, el esforzado vecino abraza tiernamente á su mujer y á sus hijos, anuncia á la criada que «ha pensado en ella» al dictar su última voluntad y en otras ocasiones menos solemnes; pide, haciendo un esfuerzo supremo, el sombrero y el bastón, y ejecuta escrupulosamente los siguientes consejos:

«Mira el termómetro y se provee de abanico y paletó.

«Mira el barómetro y coge el paraguas, se pone chanclos, gafas de viaje y barbiquejo en la chistera.

«Limpia de dinero los bolsillos, porque los metales atraen el rayo... y el amigo.

«Por si acaso es víctima de un hundimiento y queda vivo por lo pronto, pero sin esperanza de salvación, echa un poquito de veneno en un hueco de la sortija, para precipitar cómodamente sus últimos instantes.

«Pregunta después por teléfono al Gobierno civil si hay sospechas de jaleo.

«Pregunta también en qué barrio de Madrid se encuentra el foco diftérico del día.

«Comunicación con la Casa de Cánónigos para averiguar las calles que recorrerán el juzgado y los periodistas, á fin de evitar encuentros.

«Otra con el Manzanares, para preguntarle si está dentro de su madre.

«Otra con los directores de las Empresas de tranvías para que digan si se ha de llevar bálsamo católico ó escala de salvamento.

«Otra con el encargado de las cubas de Sabatini.

«Y otra con el marqués de Cerralbo para preguntarle dónde tiene más ascendientes.

«Por último, el vecino heroico pasea su mirada por todo cuanto le rodea, llama al criado, y le dice:

—»Ramón, vaya usted á la acera de enfrente y dé usted el paseito al sol que me ha encargado el médico.

«Y en seguida comunicación con la Agencia para que proporcione otro sirviente.»

A tan tristísima situación nos han traído las catástrofes, los crímenes y las desdichas y calamidades de los últimos días.

No se sabe ya dónde poner el pie, ni dónde conversar con el Gobernador de Madrid.

No le guardan mamparas ni porteros; pero ¡el demonio que celebre con él una conferencia!

—¿El Sr. Aguilera?

—Sí, señor, allá dentro; sosteniendo aquella cúpula que se derrumba. Pase usted.

—Gracias. No tengo prisa.

O bien esto otro:

—¿Se puede ver al señor Gobernador?

—Diré á usted, verle, no, porque el humo es muy denso; pero puede usted enviarle una tarjeta por medio de una bomba.

Sale á cuarenta y tres emociones por día, le calientan el almuerzo en los incendios, duerme por poderes y lleva un dinamo dentro del cuerpo.

Al Sr. Aguilera debe en primer término la vida el desenterrado de Santo Tomás.

La más hermosa de las voces de mando:— «¡Levántate y anda!»

La catedral de Sevilla ha preferido lo contrario, y gran parte de ella es hoy triste montón de escombros, que no se puede contemplar con ánimo sereno.

Aquellos restos de una mutilación enorme, llevada á cabo por la bárbara mano del tiempo, yace con peso abrumador sobre el angustiado pecho de los sevillanos.

El ministro de Fomento, Sr. Canalejas, ha contestado á la provocación lanzada por la desgracia, con el ardor que en él encienden sus nobilísimos propósitos y el esfuerzo de su clara inteligencia.

Y después de felicitarnos de ello, cerremos el párrafo, no sea que nos ocurra alguna filosofía malsana, relacionada con la catástrofe.

Cerremos los ojos y los oídos ante lo que escriben y lo que dicen los curas pobres, malcontentos con sus economatos, y los jesuitas malcontentos con la ignorancia que, según ellos, reina en los seminarios; no queramos saber el disgusto, la antipatía, la guerra sorda é implacable que unos y otros mantienen con el episcopado y el clero catedral...

No veamos otra cosa que un templo cristiano y una maravilla del arte por el suelo, y deseemos vivamente que el cabildo, el Papado, el Gobierno español y los particulares contribuyan activamente al remedio de la desgracia.

Madrid está insoportable.

En esta época del año no se puede tener nariz.

Por la calle, á cada tres pasos recibe usted una tufada de cocina ó de cuadra.

O una pulverización municipal de agua del Lozoya.

O una pulverización de polvo de Zozaya.

O compra usted *El Liberal*, y después de leerle le acometen tristísimos presentimientos.

Gracias á que el Ayuntamiento ha tenido una inspiración felicísima.

Autorizar á un ciudadano para que apunte su catalejo á los planetas vecinos, con objeto de que los madrileños que bajan al Prado puedan enterarse de los usos y costumbres establecidos en los otros barrios etéreos.

No se puede prestar entero crédito á lo que cuentan los que miran por el catalejo.

Hay quien asegura haber visto á Varela en el planeta Urano, en compañía del Sr. Peña Costalago y del Sr. Alix.

Y lo que hay de cierto es que, por descuido del industrial, el catalejo apuntaba en aquel momento á una sala de declaraciones de la Cárcel Modelo.

Hay quien afirma que vió á su propia mujer en el planeta Venus, vestida con un traje ligerísimo y entregada á las labores propias de su sexo.

En esto no diremos que haya descuido por parte del industrial ni por parte de nadie.

El catalejo muy bien podía estar apuntado á Venus.

Al fin y al cabo, para ver cosas extraordinarias no hay que llevar la mirada á otros mundos: basta y sobra con el sublunar que habitamos, para quedar pasmados.

Si en vez del catalejo del Prado nos servimos de los lentes del fecundo escritor señor Montero Vidal para mirar hacia Filipinas, y desde Magallanes á nuestros días recorremos en las páginas de su último libro la *Historia de la piratería malayo-mahometana*, nos asombrará y nos contristarán al mismo tiempo que los españoles estemos derramando por espacio de siglos y siglos nuestra sangre en guerra abierta con moros y malayos, y en guerra sorda con ingleses y alemanes, únicos que más ó menos piráticamente explotan las riquezas del Archipiélago, todo por dar gusto á una docena de frailes.

Si la satisfacción del deber cumplido; si el favor del público; si los elogios que las Academias han tributado al Sr. Montero Vidal, ahora como en ocasiones anteriores, no fuesen para él estímulos bastantes que le impulsasen á seguir dando tan hermosa cuenta de sus observaciones en el Archipiélago filipino, nosotros le haríamos presente la necesidad, más urgente hoy que nunca después de Bismarck, Terrero y España, de vulgarizar entre los peninsulares el conocimiento de aquella rica colonia, para ver si hay alguien, alguna vez, en alguna parte, que se decida á llevar á cabo lo único que de la Metrópoli exigen las colonias: COLONIZAR.

Historia de siempre.

El gas, avergonzado de salir por los mecheros, en los cuales se echa de ver su calidad, se escapa de las tuberías y, como el preso que corrompe al encargado de guardarle, envenena, al escaparse, cuantos árboles se encuentran á su paso.

Si la Compañía del Gas ganase la voluntad de cuantos Concejales viniesen á entender del asunto; si, merced á estos conciertos, no tuviéramos nunca luz eléctrica buena; si quedase inficionado el suelo, envenenados los árboles, privados de oxígeno los vecinos y de frescura y sombra las calles; si, como consecuencia de estas y otras cosas, también salidas de esa caja de Pandora que se llama Ayuntamiento, fuese la mortalidad en Madrid superior á la de todo otro pueblo europeo, ¿qué importa á nadie?

Con llorar á los muertos y decir que Dios lo quiso, se acabó el cuento.

¡Qué ha de querer Dios lo que quiere Zúñiga! ¡Eso es disparatar!

Y no conocer á Dios.

Ni á Zúñiga.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

EL  
bellí  
inoc  
adivi  
nanz  
pasio  
aún  
dos á  
U  
cabe  
escog  
com  
zio y  
despi  
cuán  
y pre  
tal d  
celes  
hum  
Si  
celeb  
dios  
dad  
las p  
to al  
la pu  
á nu  
del r  
conc  
Po  
gram  
do c  
prop  
fiest  
com  
que  
conc  
tiem  
sabe  
zo n  
un p  
des  
H  
llos  
por  
grac  
nos  
no l  
su v  
sion  
por  
B  
es c  
se c  
men  
paz  
P  
mos  
en  
vist  
que  
rina  
det  
pie  
tod  
é i  
bie  
por  
tén  
E  
des  
ba  
pro  
res  
car  
de

## UN IDEAL

(Cuadro de Kramer.)

El genio del artista ha sabido retratar en esa bellísima cabeza de una joven de dieciséis años, la inocencia y la bondad. La distraída mirada deja adivinar un alma pura, que presente allá en la lontananza algo desconocido, así como efluvios de las pasiones; pero ni el corazón ni el cerebro se dan aún cuenta del fuego en que quizás estarán llamados á consumirse.

Un ideal es el título que el autor ha dado á esa cabeza de estudio, y en verdad que no ha podido escoger otro más adecuado, porque esa belleza, como la que ostentan las Madonas de Rafael Sanzio y las vírgenes de Murillo, habla al alma y no despierta otros apetitos. ¡Qué hermoso es el arte cuando logra elevar el pensamiento á lo sublime y presenta á la naturaleza humana en un grado tal de perfección! Así debieron ser los espíritus celestes que entonaron el *hosanna* sobre la cuna humilde del Hombre-Dios.

## LAS ESCUADRAS REUNIDAS

en el puerto de Barcelona.

Si la Exposición Universal que actualmente se celebra en Barcelona es un acontecimiento grandioso y memorable, que honra y enaltece á la Ciudad condal, como á España entera, la reunión de las principales escuadras del mundo en aquel puerto al inaugurarse el Certamen debe estimarse como la pública sanción dada por las grandes potencias á nuestras aspiraciones nacionales, y como el acta del reconocimiento de nuestra personalidad en el concierto europeo.

Por primera vez, después de casi dos siglos, los grandes pueblos de la vieja Europa se han ocupado de España para enaltecerla y dar calor á sus propósitos de engrandecimiento, que así se manifiestan con las pacíficas empresas de la industria, como con los alardes de la trompa marcial. Los que nos desconocían, como los que afectaban desconocernos, no niegan hoy que las lecciones del tiempo han sido por nosotros aprovechadas, y que sabemos los caminos que podrán llevarnos, en plazo más ó menos breve, pero no lejano, á ocupar un puesto distinguido en el concurso de los grandes Estados.

Hay, en verdad, para que nos mostremos orgullosos con el acto realizado en honor de España, por las grandes escuadras de Europa. Como desgraciadamente todavía las diferencias de opinión nos tienen á los españoles tan divididos, el hecho no ha sabido ó no ha querido apreciarse en todo su valor; pero el tiempo hará luz y enfriará las pasiones, dejando escrita en nuestra historia contemporánea una página por demás brillante y honrosa.

Búsqese el origen aquí, y se hallará que todo es obra principalmente del pueblo, y que al pueblo se debe, correspondiendo el primer lugar en el homenaje al obrero; porque en estas campañas de la paz, el obrero es el soldado.

Para conmemorar, pues, un suceso que juzgamos tan digno de larga recordación, publicamos en este número dos grabados que representan la vista del puerto y antepuerto de Barcelona el día que estuvieron fondeados los 69 buques de las marinas de guerra española y extranjeras. Con algún detenimiento, y según las indicaciones que van al pie, pueden irse viendo en uno de los grabados todos los grandes acorazados franceses, italianos é ingleses que fondearon en el antepuerto; debiendo advertir que los datos tenidos á la vista por el dibujante Sr. Caula, son completamente auténticos.

En el antepuerto eran en total solo 20 los grandes buques, y ésto ha permitido poner en el grabado sus nombres; pero no ha podido hacerse lo propio con la otra lámina, por la aglomeración que resulta con los barcos mercantes reunidos en cantidad considerable, además de los 49 de guerra de varias naciones.

Sin embargo, empezando por la izquierda del dibujo, los buques estaban situados por orden correlativo en la siguiente forma: *Blanca*, E.; *Kaiser Max*, A. H.; *Prinz Eugen*, A. H.; *D. Juan de Austria*, A. H.; *Gio Bausan*, I.; *Castilla*, E.; *Legaspi*, E.; *Isla de Cebú*, E.; *Piles*, E.; *Gerona*, E.; *Numancia*, E.; *Custoza*, A. H.; *Tegethoff*, A. H.; *J. Willen Friso*, H.; *Navarra*, E.; *Kaiser*, A.; *Goito*, I.; *Vasco de Gama*, P.; *Quinnebang*, E. U.; *Tripoli*, I.; *Folgore*, I.; *Saeta*, I.; *Panthere*, A. H.; *Chaffier*, F.; *Leopard*, A. H.; *Coulevrine*, F.; *Meteore*, A. H.; *Cap Duny*, F.; *Balny*, F.; *Contre Tompille*, F.; *Derouledé*, F.; *Duran N.*; *Langree*, F.; *Vesubio*, I.; *Arquimedes*, I.; *Wischtum*, R.; *Zabijaka*, R.; *Pilar*, E.; *Surprise*, F.

Las iniciales que van después del nombre de cada buque, indican la nacionalidad: A. H., Austria Hungría; G. B., Gran Bretaña; I., Italia; F., Francia; R., Rusia, etc.

## Carta de Barcelona.

Ojeada á España.—Otras Exposiciones.—París, Viena, Filadelfia.—Los dueños de la casa.—Los comisarios extranjeros.—Cataluña.—Castilla.—Andalucía.—Toledo.—Protesta de la enmienda.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Muy señor mío: Sin perjuicio de estudiar una por una las naves que en el Palacio de la Industria ocupa España, y estudiarlas todo lo minuciosamente que la índole de la materia lo permita, no puedo menos de echar una ojeada sobre el conjunto magnífico que ofrecen nuestras instalaciones; ojeada que ensancha el ánimo y recrea el espíritu al considerar los adelantos y al admirar los progresos que en este género de trabajos ha hecho nuestra patria de pocos años á esta parte.

Cuando se comparan las poquísimas en número, é insignificantes, instalaciones que representaban á España en la Exposición universal de 1855 en París; las que, más importantes, pero aún defectuosísimas, figuraron en la de 1868; las que más tarde en Filadelfia, y con posterioridad en París en 1878, se emplazaron bajo nuestra bandera, y las que últimamente figuran en nuestro primer Certamen nacional; cuando se comparan, repito, unas con otras las instalaciones españolas que han figurado y figuran en todas las Exposiciones citadas, hay que reconocer la rapidez y el aprovechamiento con que España ha hecho su aprendizaje en estos asuntos, hasta el extremo de ser en la actualidad una de las naciones que con más gusto, más lujo y más arte ha instalado sus productos en las extensas galerías del magnífico Palacio de la Industria.

Cierto es que tenía la obligación de hacerlo así, puesto que debe hacer los honores el amo de la casa; pero no basta deber, precisa saber hacerlos, y eso precisamente es lo que ha probado España que sabe hacer, figurando en primera línea entre naciones civilizadas.

No es esto herir susceptibilidades; es sí, solo y exclusivamente, la satisfacción producida por el siguiente razonamiento, que se desprende de los hechos: nosotros exponíamos mal; nuestras vitrinas y nuestros escaparates eran los más modestos y de no mejor gusto en todas las Exposiciones. Hoy todos los Comisarios de los países extranjeros, lo mismo Prévost de Francia, que Yonk Eug de China, que Smerdou de Austria, Blum de los Estados Unidos, Okouska del Japón, Guerette de Bélgica, Schel de Alemania y tantos otros, reconocen que la instalación española es la más elegante y la más artística de cuantas han concurrido á la Exposición; permitasenos, pues, que sintamos legítima satisfacción y orgullo al escuchar los plácemes de los que fueron nuestros maestros.

Cataluña y su capital Barcelona han hecho verdaderas maravillas: entre las infinitas instalaciones que las pertenecen, es muy de notar la que han hecho Fabra y Portabella, con carretes de hilo, cuyo coste no ha bajado de *setenta mil pesetas*: afecta la forma de un retablo, y repito que es verda-

deramente notable: Sola y Sert, hermanos, exponen en un pabellón elegantísimo, sus alfombras y tapices; Cabot hace una instalación de joyería, en la que figuran un cetro, una custodia y un plato de acero con golondrinas de brillantes, que son verdaderas notabilidades; Damians presenta un portal que podría servir para entrada de un palacio; «La España Industrial» hace una instalación de dimensiones gigantescas, exponiendo sus cretonas y tejidos de excelente fabricación; el gremio de fabricantes de Sabadell ocupa con sus paños, lánillas y vicuñas toda una sala; Esplugas expone fotografías magníficas; Bonastre y otros tapiceros adornistas presentan muebles, pero no ya como lo hicieron en otras Exposiciones, en desorden y sin arte, sino formando habitaciones completas con sus ventanas y puertas imitadas y de tamaño natural, siguiendo la moda que inauguraron los ingleses en la Exposición de París de 873, cuando expusieron las habitaciones del príncipe de Gales.

En Cataluña, no sólo se atiende al lujo, sino también á las necesidades, perfeccionando los medios de cubrir con más facilidad las más perentorias; por ejemplo: en la primera nave de España exhibe D. Narciso Domenech, establecido en Barcelona, calle de Cortes, 212, máquinas para hacer calceta. Estas máquinas hacen el punto de media igual que á la mano, con una rapidez que asombra; en nuestra presencia, una niña de diez años ha hecho un calcetín en menos de quince minutos; de forma que con un trabajo de nueve horas puede una mujer, sin fatiga, hacer tres docenas de pares de calcetines.

En Cataluña son conocidas estas máquinas, que emplean en muchas casas de Beneficencia y Comunidad, pero no lo son en el resto de España. Trabajan el hilo, el algodón, la seda, y con todos sus útiles y artefactos no exceden de ciento á ciento veinticinco pesetas. Singer ha hecho una revolución en la costura; Domenech la va á hacer en la clásica costumbre de hacer media.

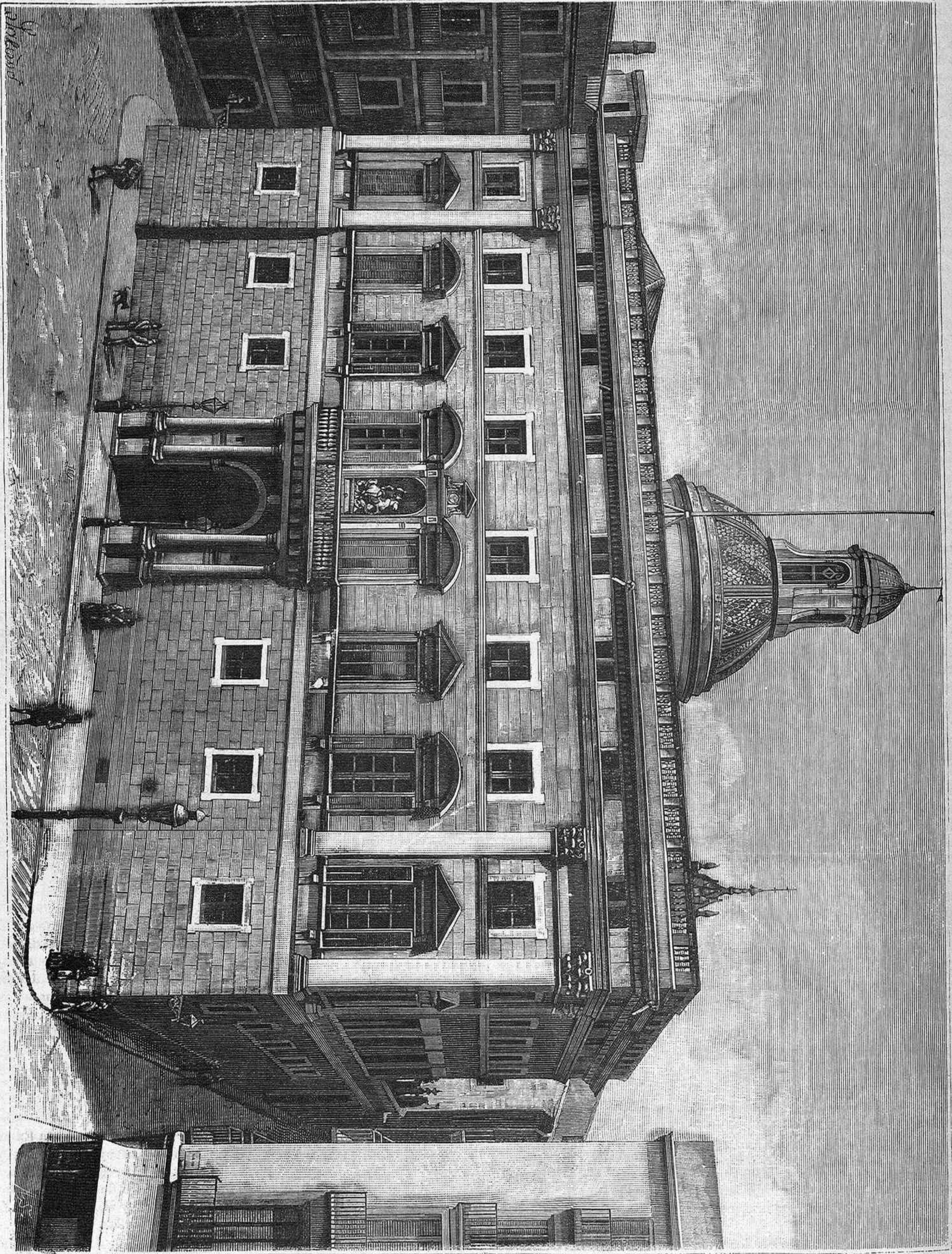
Quiero decir con esto que Cataluña, que es un país eminentemente práctico, no sólo atiende á lo que podríamos llamar las grandes industrias, sino que se ocupa de proveer, regenerando al hombre, á todas las necesidades de la vida.

Pero noto que comienzo á describir, siendo así que mi propósito es hacerlo más tarde y más despacio, y mi único objeto en esta carta es hacer un boceto, dar una idea muy general de lo que es la Sección Española.

Olot presenta unas campanas que pueden competir con las de Bélgica; Gerona da una magnífica muestra de su industria taponera; Pikman, de Sevilla, hace una magnífica instalación de loza, y, en una palabra, recorriendo la Sección Española, los trigos de Castilla, los aceites y vinos andaluces y riojanos, los chocolates de Matías López y Venancio Vázquez, los preciosos objetos de Meneses, los sombreros finísimos de Córdoba y mil y mil productos tan interesantes como variados.

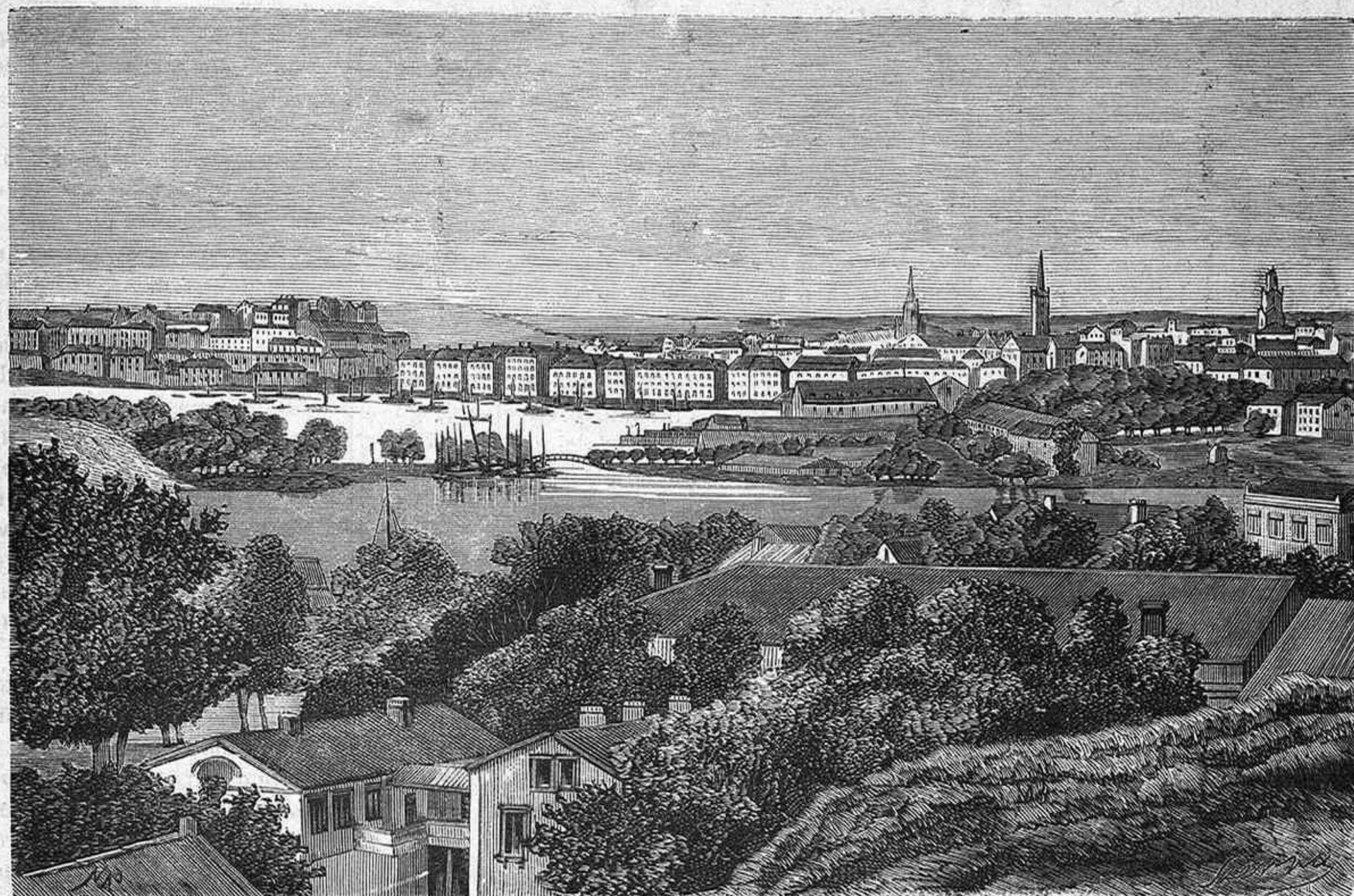
Guipuzcoa presenta, además de su industria de tejidos hilados, incrustaciones de Zuluaga; Toledo, armas damasquinadas; Santander hace una notable exposición, en que Matosi expone cervezas de la Cruz Blanca, Corral y Medoc Español; Pereda, que además de novelas hace industria, exhibe los productos de su fábrica de jabón «La Rosario»; Corcho é hijos, aparatos de hidroterapia, y, en suma, todas las provincias, en la medida de su industria ó de su producción, han contribuido á que España haga un papel lucido en la primera Exposición, á cuyo lucimiento contribuyen grandemente Cuba, Puerto Rico y Filipinas, cuyos productos, ricamente expuestos, dan idea de nuestro adelanto y su riqueza. La Casa Real y el Estado, en la nave central, han hecho maravillas.

No extrañarán, pues, los lectores de esa ILUSTRACIÓN el que comenzase felicitándome de que nuestras industriales hayan, en tan poco tiempo, adelantado tanto camino; y á pesar de lo ligeramente que en esta Revista se trata de la Sección Española, me parece que no les quedará duda de que así es, en efecto, y de que ha sonado la desea-

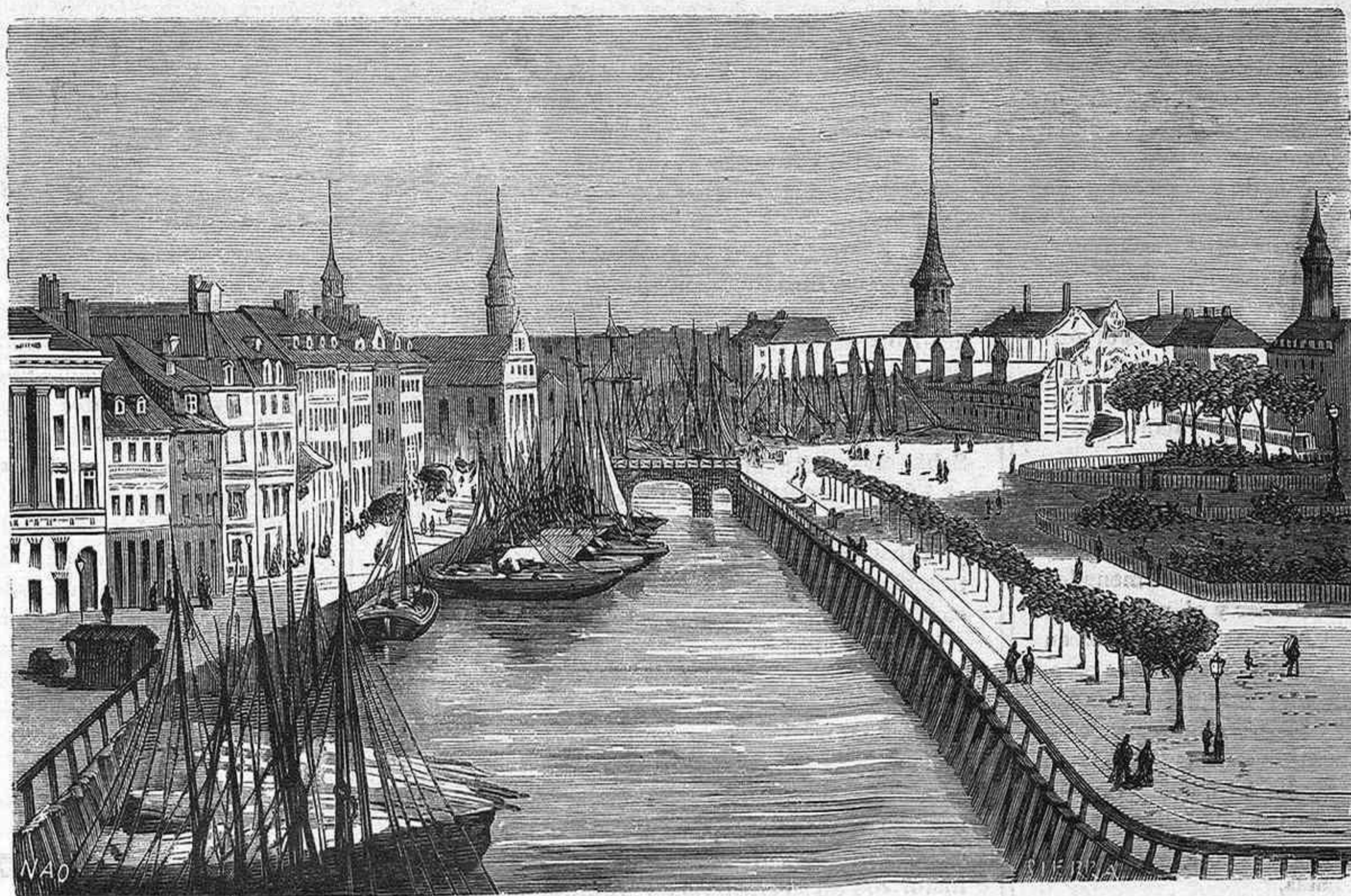


BARCELONA.—PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL. (Dibujo de Salcedo.)

EL VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA



VISTA DE STOKOLMO



VISTA DE COPENHAQUE

da hora de que España figure dignamente entre las naciones más adelantadas.

J. VALERO DE TORNOS.

Barcelona 7 Agosto 1888.

## Una nueva biografía

del Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

(Continuación) (1).

»Resulta, pues, de todo lo dicho, que si usted no hubiera incluido mi biografía y el juicio de mis obras en su libro, yo podría con entera libertad ejercer mi oficio de prologuista, que esto es el autor de un *post scriptum*, ensalzando todas las cualidades de buen historiador que en usted hallase, y callando cuidadosamente todo defecto que notase, si, como es natural, alguno notaba que estas cualidades pudiera amenguar ó oscurecer. Y vea usted, amigo mío, cómo, no sin motivo, recordaba yo en el comienzo de esta carta la mezcla de satisfacciones y disgustos que constituyen esto que se llama vida de los seres humanos; seres que, si fuera verdad la teoría de Darwin, con sus conclusiones ateístas ó panteístas, no serían *monos perfeccionados*, sino *monos degenerados*.

»Gran satisfacción me causa el ver que llega ya el momento en que se publica su laureada biografía del primer coronel del regimiento de Asturias, y gran disgusto me proporciona la imposibilidad en que me encuentro de decir en este *post scriptum* todo lo que yo hubiese dicho, si, por las razones antes apuntadas, no tuviese que encerrar mis palabras en límites que ahogan la espontaneidad de mi pensamiento. Aun dentro de tan estrechos límites, ninguna cosa diré en esta carta que sea contrario á lo que yo entienda que es verdadero; que nada más respetable que la verdad, aunque acaso no haya nada que sea menos respetado.

»Comenzaré, amigo Carrasco Labadía, haciéndome cargo del final de la carta que se ha servido usted dirigirme, final en el que hace usted á modo de una confesión de culpas y pecadillos de la juventud, que son, por desgracia, harto frecuentes, y que recuerdan el principio de *La Tía fingida*, de Cervantes: «Pasando por cierta calle de Salamanca dos estudiantes mancebos y manchegos, más amigos de *baldeo* y *rodancho* que de Bartulo y Baldo...» y todo lo demás que sigue hasta la aparición de la *puccela* doña Esperanza de Torralba, Meneses y Pacheco; aunque afortunadamente estas aventuras no siempre paran en casamiento, como paró, según nos cuenta el eximio novelista, la de uno de los dos *estudiantes mancebos y manchegos*.

»Ello es, amigo mío, que cuando vamos entrando en años, parece que deseamos descargar nuestra conciencia, confesando públicamente los extravíos, más ó menos culpables, á que nos impulsó el hervor de sangre moza; pero quizás en estos mismos juveniles extravíos se muestra á las veces el germen de loables cualidades, que el mancebo arrebatado, temerario y enamoradizo, suele ser, andando el tiempo, enérgico, valeroso y galante caballero.

»Fué usted subteniente ó alférez alumno, como hoy se dice, en la Academia de Artillería, y al recorrer las antiguas calles de Segovia, llenas de recuerdos legendarios, al contemplar los almenados torreones del romántico Alcázar y al pasear por las poéticas márgenes del Eresma, se exaltaba su fantasía; quería ser protagonista de algunas escenas del *Tenorio*, de Zorrilla, ó de *El estudiante de Salamanca*, de Espronceda, y las horas que había de emplear en aprender las áridas teorías del cálculo diferencial é integral las dedicaba á decir, imitando al famoso raptor de doña Inés de Ulloa:

¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,  
que en torno de esta camilla,  
demasiado el quinqué brilla  
y se respira peor?

»Y no sigo adelante la parodia, temeroso de llegar á los desahogos naturalistas que manchan las

(1) Véase el número 19.

páginas de las inmortales novelas del inmortal Emilio Zola.

»Una, algunas ó muchas Dulcineas dieron al traste con sus estudios matemáticos, y persistiendo usted, sin embargo, en la idea de ser militar, trocó las doradas bombas por la emblemática lanza del Arma de Caballería.

»Hoy el antiguo alumno de la Academia de Artillería se lamenta del tiempo que perdió en su juventud, y para mostrar su amor á los estudios más fundamentales en la milicia, escribe el libro á que estos renglones han de servir de prólogo al revés, ó sea de *post scriptum*.

»Acabo de decir que usted presenta su libro *El Marqués de Santa Cruz de Marcenado* como una prueba de su amor á los estudios más necesarios en la milicia, porque en mi opinión, que ya varias veces he expresado y defendido, la historia es la base más firme de la instrucción militar. Como ya observó el inolvidable Villamartín en el prólogo de sus *Nociones del arte militar*, la historia es la experiencia de toda la humanidad; y estudiando, guiados por esta experiencia, las causas de las victorias, clasificando y ordenando luego estas causas, es como nace y se forma la teoría de la guerra, el conocimiento de la verdadera ciencia militar. Así en las Escuelas de guerra de Alemania se enseña que las ciencias militares se dividen en *fundamentales*, que son la *historia de las guerras*, la *estrategia* y la *táctica*, y *auxiliares*, que son la *fortificación* y la *artillería*; el conocimiento del terreno, que comprende la *topografía* y *geografía militar*; el servicio del Estado Mayor y la *legislación* y *administración* del ejército.

»Acaso se dirá que la historia de las guerras es, en efecto, materia que merece detenido estudio, porque pueden aplicarse sus enseñanzas á la práctica, pero que no sucede lo mismo con los demás géneros de historia; y si tal se dijese, fácil sería probar la falsedad de la consecuencia, aunque la premisa de que parte sea de todo punto exacta y verdadera.

»Cierto es que la historia de las guerras es la que directamente contribuye al conocimiento de las doctrinas generales que constituyen el arte militar; pero también es cierto que las guerras reconocen su origen en conflictos del orden moral, y que la ciencia en que se trata de los medios que existen para que estos conflictos se resuelvan con probabilidades de que triunfe la justicia, es lo que podría definirse como la ciencia del Estado en guerra, la milicia, la ciencia de la guerra. Además, hay que tener en cuenta que la guerra es un hecho social, y así los estudios histórico militares resultarán siempre incompletos si no se enlazan con el conocimiento del proceso general de la historia, según lo ensayó hace ya bastante tiempo el napolitano Luis Blanch en sus *Nueve discursos sobre la ciencia de la guerra*, y según lo demuestra con gran acierto y copia de datos el coronel de Estado Mayor del ejército italiano Nicolás Marselli, en su notable libro *La Guerra y su Historia*.

»Con admirable intuición de la verdad dice el Rey Sabio en las *Partidas*, que *tener razón* es lo primero que da probabilidades de triunfo en los azares de la guerra; y aquí aparece el enlace entre el derecho y la justicia, que son la razón jurídica, y las manifestaciones de la fuerza, que con tanta frecuencia como error se suponen independientes de todo principio moral.

»No creo necesario esforzar más el razonamiento para probar la estrecha unión que existe entre la ciencia de la guerra y la historia general; y sin duda alguna no desconocía la compenetración, digámoslo así, de estas dos esferas del conocimiento nuestro marqués de Santa Cruz de Marcenado, cuando además de amontonar citas y ejemplos históricos en sus *Reflexiones Militares*, empleaba su inteligencia en el estudio de todos los géneros históricos, como puede verse en su proyecto de *Diccionario Universal*, donde señala los linderos que separan á la historia eclesiástica de la civil, y á ambas de las ramas particulares de la historia, la biografía, la crítica y otras semejantes.

»Creo, amigo mío, que las consideraciones que anteceden prueban suficientemente la utilidad, la grandísima utilidad de los estudios históricos, considerados como sólida base de la instrucción militar; y de aquí se deduce que no sin muy justo motivo he felicitado á usted por el buen pensamiento que ha tenido de reunir en un volumen todo lo que se ha dicho del marqués de Santa Cruz de Marcenado y de sus *Reflexiones Militares*, su proyecto de *Diccionario Universal* y su *Rapsodia económica-político-monárquica* con ocasión de las solemnes conmemorativas del centenario de tan eximio escritor, celebradas en el mes de Diciembre del año de 1884.

»Y ahora es el momento oportuno para que yo, en uso de mis facultades de prologuista, que vale tanto como decir en cumplimiento de mis obligaciones de panegirista, ensalzase los méritos que adornan su libro y recordase menudamente sus producciones anteriores, publicadas en las páginas de la *Revista Militar Española*, llamando la atención sobre las ideas que expuso usted acerca de las divisas militares y otras particularidades de los uniformes que hoy visten las diversas armas é institutos de nuestro ejército; ideas que, en lo tocante á las divisas, han merecido la sanción oficial al decretarse que los relumbrantes y largos galones que marcaban los grados de capitán, teniente y alférez, fuesen sustituidos por las trenchillas que actualmente los señalan.

»Tampoco holgaría aquí el relato de la activa parte que usted ha tomado en la proyectada conmemoración centenarista del otro marqués de Santa Cruz, ya escribiendo las crónicas semanales de la *Revista Militar Española*, en que daba usted cuenta de los trabajos preliminares que llevaban á cabo las Comisiones de la Junta directiva del indicado centenario, ó ya perteneciendo y trabajando como vocal en el seno de la Comisión económica, que consiguió recaudar los fondos necesarios para cubrir los gastos de las solemnidades con que se pensaba conmemorar la gloria póstuma del héroe de Navarino.

»Y permitiéndome una digresión, que no me parece inoportuna, observará usted, amigo Carrasco Labadía, que el semifracaso ó celebración del centenario del primer Marqués de Santa Cruz—y digo semifracaso ó celebración para evitar discusiones con nuestro amigo D. Ramiro Blanco—ha contribuido á recordar la gloria del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, y á deshacer las continuas equivocaciones que se cometían por las personas poco instruidas en nuestra historia militar, que no acertaban á distinguir entre dos generales ilustres, que ambos se llamaban con el mismo nombre de pila y ambos llevaban la misma ó muy semejante denominación en su título nobiliario. Hoy, merced al centenario celebrado en Diciembre de 1884 y á las mermadas festividades centenaristas que se verificaron en Febrero del presente año de 1885, ya se ha conseguido poner en claro para el vulgo de las gentes la diferencia que existe entre D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz de Mudela, á quien frecuentemente se suprime la segunda parte de la denominación de su título, que es el primero de nuestros marinos de guerra, y D. Alvaro Navia-Osorio, tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, de cuyo título también suele suprimirse su segunda parte, que es el primero de nuestros antiguos tratadistas de milicia; entendiéndose aquí por antiguo todo lo que no corresponde á los tiempos presentes.»

LUIS VIDART.

(Concluirá.)

## Estudios económicos.

VIII

Se encuentran tan íntimamente relacionadas la riqueza del Tesoro público y la de las diversas fuerzas productivas del país, que bien puede decirse no son más que dos manifestaciones de una misma riqueza.

Por esto, aquellas decisiones que acerca de las fuerzas productivas del país se toman, influirán de un modo notable en el Tesoro público, así como las resoluciones acordadas para el Tesoro público ejercerán su influencia en aquellas fuerzas.

Y es que, como decimos más arriba, el Tesoro público y la riqueza del Comercio, la Agricultura y la Industria son no más que dos diferentes aspectos bajo los que puede considerarse la riqueza nacional.

De aquí se deduce evidentemente la verdad de las cuatro proposiciones que acerca del impuesto expone *Adam Smith*, diciendo:

1.º Los súbditos de cada Estado deben contribuir al sostenimiento de las cargas públicas, según sus respectivas facultades, en cuanto sea posible: esto es, proporcionalmente á los rendimientos que cada uno goce, bajo la protección del Estado.

2.º La contribución que cada uno satisfaga, ha de ser cierta, no arbitraria.

3.º La recaudación se ha de verificar en el tiempo y del modo que menos oneroso sea para el contribuyente el pago.

4.º Los impuestos se han de establecer de manera que su recaudación cueste lo menos posible é ingrese más brevemente en las arcas públicas.»

Estas cuatro proposiciones, consideradas como los principios fundamentales del impuesto, nos llevan directamente á estudiar las consecuencias que para la Hacienda pública tienen las doctrinas que vamos exponiendo.

En efecto; analizando la primera proposición y relacionándola con lo que en estudios anteriores hemos expuesto, hallamos que, gozando todos los ciudadanos de rendimientos más ó menos lucrativos y seguros, bajo la protección del Estado, no habrá ya clases contribuyentes y clases no contribuyentes, sino que mediante la estadística detallada de la población obrera que hemos mencionado en uno de los primeros artículos, y otra minuciosa que podría hacerse de los rentistas, propietarios y capitalistas, el Estado conocería directamente los beneficios que cada ciudadano gozaba bajo su protección y podría, en relación con aquéllos, exigir la parte con que deberá contribuir al sostenimiento de los servicios públicos.

Y como este cálculo estaría elevado sobre una base cierta, como serían los datos de la Estadística, la contribución así obtenida cumpliría la condición de certeza que la segunda proposición de *Adam Smith* exige.

Esta contribución única y directa que se obtendría, no permitiría esa elevación de precios que, fundándose en las contribuciones indirectas hacen los abastecedores de toda clase de materias, y más especialmente los de las más precisas para la conservación de la vida, y, por tanto, cumpliría la tercera proposición de *Adam Smith*, siendo la menos onerosa para el contribuyente.

Y, por último, como el complicado organismo que la diversidad de contribuciones exige desaparecería ante la simplicidad de este único y directo impuesto, la recaudación sería menos costosa, y su producto ingresaría más pronto en las arcas del Tesoro, cumpliéndose así la última proposición de *Adam Smith*.

Vemos, pues, que con la práctica de nuestras teorías se llegaría á la realización del ideal de los hacendistas, á la unificación del impuesto.

Y como con esta unificación las ocultaciones desaparecerían, y cada uno contribuiría en la proporción debida al mantenimiento del Estado, las contribuciones no serían sino el justo pago de los servicios recibidos, y las fuerzas productivas del país podrían luchar ventajosamente con las del extranjero.

Decimos, pues, al terminar este artículo, lo que escribíamos al final del anterior, que la práctica de las teorías del Crédito, no sólo produciría el bienestar de las clases necesitadas, sino un adelanto en el modo de ser de la Hacienda pública.

Y como creemos haber demostrado ya que el

Crédito remedia las crisis económicas con respecto á las clases trabajadoras, objeto de esta primera serie de artículos, damos hoy por terminada nuestra tarea reservándonos para series sucesivas el completo desarrollo de las ideas aquí apuntadas, así como la refutación de los argumentos que en contra se han aducido y puedan aducirse.

V. FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA.

### El último verso.

Aquella noche... no había escapatoria; era preciso que Venancio diera fin y término á su poema, á su grandioso poema, escrito en variedad de metros y rimas, titulado: *Una Magdalena del siglo*.

El tal título había servido de pretexto á varios amigos del poeta, un tanto guasones, para darle una carga de caballería, de que él supo defenderse lanzándoles sin compasión á los oídos una granizada de consonantes; y todo porque precisamente delante de la casa que habitaba D. Venancio existía una antigua y acreditada repostería llamada *del Siglo*, donde era fama se elaboraban ciertas mantecadas sin rival, conocidas por el nombre de *Magdalenas*.

¡*Una Magdalena del siglo!* Claro es que no se sabía si se trataba de un pastelillo ó de una mujer.

Sea lo que fuere, el título no dejaba de tener miga, como suele decirse, ya se interpretara bajo el concepto culinario, ya bajo el aspecto filosófico.

Porque... como decía Venancio con mucha razón:—¿dónde hallar título más adecuado al pensamiento, al fondo, á lo sustancial de su poema?

En efecto: el poeta, digámoslo así, comenzaba por presentar en escena á María, ángel caído de treinta primaveras, alta, rubia, lánguida...; una belleza ideal en no buen uso, es decir, algo deteriorada. La infeliz había sufrido muchos desengaños en este pícaro mundo. Primero la juró eterno amor un violinista, que la abandonó á lo mejor de unas octavas reales con que el vate explicaba aquel desaguado. Luego le tocó el turno á un inglés, vecindado en Pinto, el cual inglés vióse comprometido en unas seguidillas, hasta que, cansado de amar, dejó... (como decía Venancio):

Dejó esta tierra,  
y, olvidando á María,  
fuese á Inglaterra.

Más adelante amó, con idéntica desgracia, á un cosechero de vinos del Priorato, hombre que, á pesar de su prosaica profesión, declaróse á la rubia en versos sáficos, dejándose luego reemplazar por un teniente de carabineros.

El autor condensó estos últimos amores en un soneto inspiradísimo, y, para no perder el tiempo en divagaciones, lanzóse á un romance heroico, especificando en él las primeras miradas y las primeras sonrisas que se cruzaron entre el vate y la heroína.

Esta había derrochado su patrimonio en viajes; estaba cansada de la vida, sentíase mustia, lacia, aburrida... era escéptica; pero le conoció á él, y hasta entonces no supo lo que eran fatigas, es decir, lo que era amar de veras, con todo el aparato que requiere el asunto, lágrimas, suspiros y tristeza rimada con belleza.

El autor no era un rutinario; tenía ideas propias, despreciaba solemnemente el sistema de cuantos pretenden esclavizar á las suyas las opiniones de los demás. ¿Qué importaba que María hubiera tenido cuatro amantes? ¿Qué importaba que careciera del vil metal? ¿Qué importaba, en fin, que su hermosura, ya marchita, sólo fuera vago reflejo de la de aquellos tiempos en que la conocieron el violinista, el inglés, el cosechero y el teniente de carabineros?

Venancio la amó; sí, la amó con amor terrible, volcánico, fulminante; empleaba sesenta tercetos para convencer al lector de que María amaba á su vez por modo atroz y sin mezcla alguna de liviandad.

Aceptaba la pobrecilla, eso sí, algún que otro

regalo; pero desinteresadamente, como si los recibiera de un hermano.

Para terminar el poema guardaba Venancio su gran recurso: las quintillas.

Y como la noche en que le presentamos se había propuesto dar fin á su obra, se puso á hilvanar quintillas, describiendo lo muy feliz que era al lado de María. Estaban en el campo, tendidos sobre el césped... y aquí concluía el poema.

Pero no; la quintilla final no estaba completa; faltaba el último verso, que ¡vive Dios! no quería surgir de las profundidades de su cacumen.

Decía así:

Contemplando de María  
la belleza original:  
—¡Soy dichoso! me decía;  
y ella en tanto pensaría...

Aquí se atascaba Venancio.

Alguna vez se le ocurrió terminar de este modo:

Y ella en tanto pensaría:  
—¡Su ausencia sería fatal!

O bien:

—¡¡Dios me vuelve bien por mal!!!

Pero ni aun con los tres puntos de admiración le llenaban estos finales; era preciso un verso que encerrara algo nuevo, sentimental y profundo; á ser posible, que encerrara también alguna enseñanza filosófica, algo transcendental.

Realmente, era muy difícil encerrar tantas cosas en ocho sílabas.

Así lo comprendía él, midiendo la habitación á largos pasos; hasta que convencido de que las Musas le negaban despiadadamente aquellas ocho miserables sílabas, tomó el sombrero, salió de su casa dando un portazo, y se lanzó á la calle.

El caso era grave; á la noche siguiente debía celebrarse una velada en el *Pequeño Parnaso de la Juventud*; habíase anunciado ya la lectura de su poema, y era bochornoso tocar retirada. No; él no la tocaría, y estaba firmemente resuelto á terminar, con ayuda de Apolo, la quintilla final.

Dirigió sus pasos hacia el *Pequeño Parnaso*.

Hablábase de la próxima velada cuando entró nuestro héroe, que no tardó en terciar en los debates. Pero ¡oh desgracia! los ánimos estaban en contra suya; se habían introducido radicales reformas en el programa; pretendíase no dar en él cabida más que á composiciones ligeras, festivas... y precisamente la *Magdalena* destilaba hiel y vinagre por sus ciento cincuenta cuartillas.

—¡Esto es un abuso! gritaba. Yo estoy en mi derecho, y leeré el poema. O soy ó no soy *parnasista* activo.

—Usted se atendrá á lo que disponga la Junta Directiva, dijo el presidente.

— Formularé un voto de censura.

—¡Me importa un comino!

—Leeré en sesión extraordinaria el art. 6.º, que trata de...

—¡Cállese usted!

—¡No me da la gana!

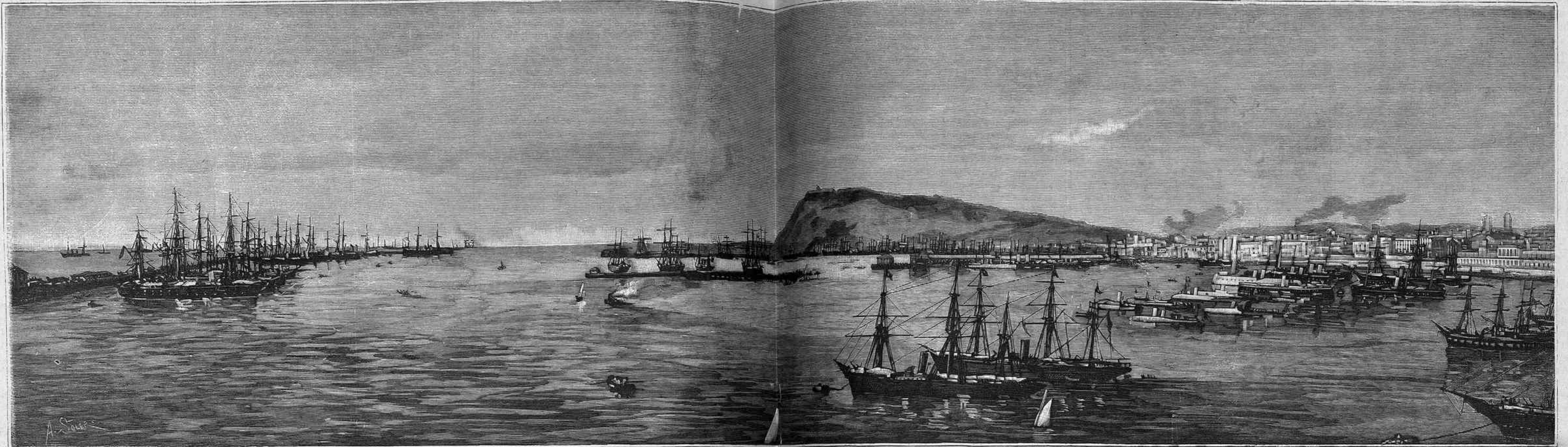
—¡Este hombre es un animal! exclamó el presidente, volviéndose hacia sus amigos.

Venancio, al escuchar aquel insulto, quiso arrojar sobre el que le había proferido; interpúsole varios socios, hubo aquello de cambiarse las tarjetas, y ni más ni menos que un duelo en perspectiva dió por resultado el incidente.

Regresó Venancio á su casa, bien seguro de que el duelo terminaría en la fonda, y hasta comenzaba ya á mascullar consonantes para el brindis que sería forzoso improvisar en el banquete; pero á pesar de todo, estaba nuestro poeta furioso: se había oído llamar animal en sus propias barbas, y aunque él sabía que no estaba su puesto entre los vegetales, sino entre los animales, hubiera querido ser, por lo menos, objeto del calificativo *racional* (*homo sapiens*). El presidente del *Pequeño Parnaso* había hecho una clasificación deficiente, que resultaba un insulto sangriento.

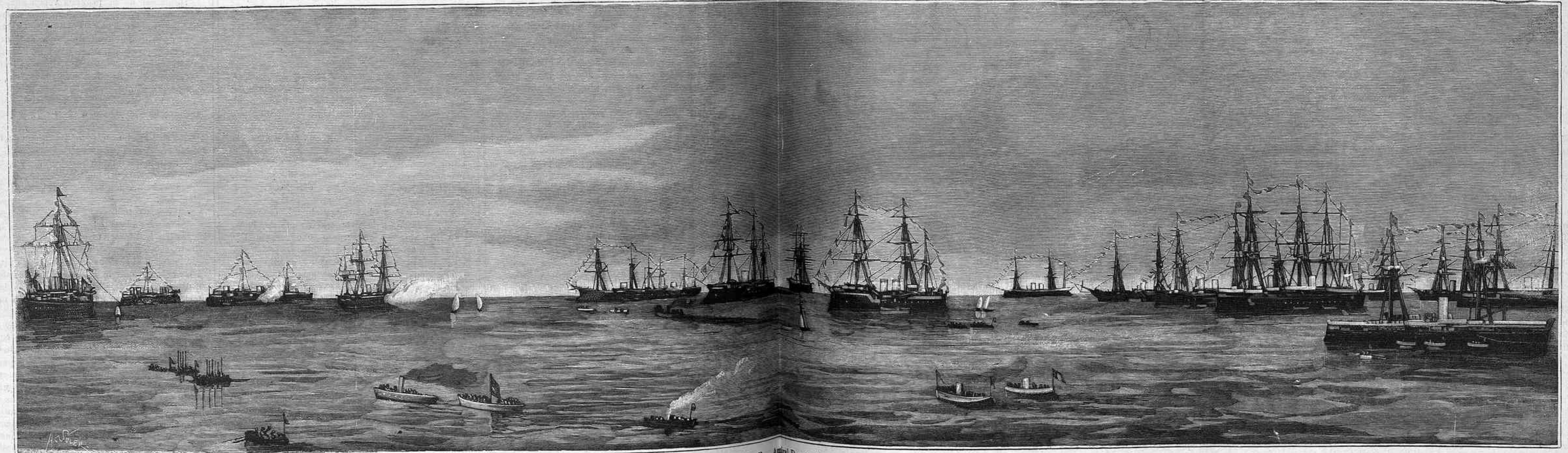
Sin saber cómo, hallóse delante de su quintilla final, privado aún del último verso... ¡Ah! El se

LAS ESCUADRAS REUNIDAS EN EL PUERTO DE BARCELONA



VISTA INTERIOR DEL PUERTO

LOS GRANDES ACORAZADOS EXTRANJEROS EN EL ANTEPUERTO



- |            |            |            |             |                   |                |             |                 |             |                    |           |                  |                    |                  |                 |               |                 |                |               |               |
|------------|------------|------------|-------------|-------------------|----------------|-------------|-----------------|-------------|--------------------|-----------|------------------|--------------------|------------------|-----------------|---------------|-----------------|----------------|---------------|---------------|
| Italia. I. | Duilio. I. | Dandolo I. | Lepanto. I. | Castelfidardo. I. | Falúa Real. E. | Colbert. F. | Devastación. F. | Courbet. F. | Amiral Duperré. F. | Milán. F. | Alexandra. G. B. | Dreadnought. G. B. | Thunderer. G. B. | Agamenon. G. B. | Robert. G. B. | Colossus. G. B. | Calipso. G. B. | Volage. G. B. | Activé. G. B. |
|            |            |            |             |                   |                |             |                 |             |                    |           |                  |                    |                  |                 |               |                 |                |               |               |





había ropuesto, jurado por la memoria de Homero, leer su poema, y lo leería.

De pronto desarrugóse su entrecejo, chispearon de alegría sus ojos, y estuvo á puntar de gritar: *Eureka!*

¿Se habría vuelto loco el infeliz autor de *Una Magdalena del siglo?*

Púsose otra vez el sombrero, y voló, mejor que corrió, al *Pequeño Parnaso*; el Presidente se había retirado ya á su casa, pero eso no importaba. Venancio le fué á buscar á su propio domicilio, y cuando su adversario menos lo pensaba; cuando creía que el insultado joven vendría á pedirle estrechísima cuenta de aquellas palabras... vióse aprisionado entre sus brazos; pero no era aquel abrazo el de los gladiadores romanos, que intentaban con la mejor buena fe prensarse, oprimirse, estrujarse y dislocarse, sino el abrazo de Vergara, símbolo de paz y de cordiales relaciones.

—¿A usted se lo debo! gritó Venancio.

—¿Qué me debe usted?

—La conclusión de mi poema.

—Es que hemos convenido en que sólo se leerán composiciones del género festivo...

—La mía resulta altamente cómica, á la par que trascendental.

¿Recuerda usted las palabras que me ha arrojado al rostro hace apenas una hora?

El presidente del *Pequeño Parnaso* encogió los hombros, arrugó el entrecejo y miró de reojo á su interlocutor.

—Pues bien, continuó Venancio sin fijarse en aquella pantomima; usted dijo, *ad pedem litterarum*: *Este hombre es un animal*; y voy á probar á usted, mi querido amigo, que no lo soy tanto como se figura. Recordemos que la heroína de mi poema es una mujer de historia, ha tenido muchos amantes, está arruinada, es ya fea, y, sin embargo, yo, es decir, el protagonista del poema, la ama con delirio y hasta se figura que es amado del mismo modo...

—¿Y bien? preguntó el presidente impacientándose.

—Y bien, que el poema termina con una quintilla, cuyo último verso me faltaba, y usted me lo ha regalado. Quería yo que ese verso dijera mucho, que presentara ante los ojos del lector la síntesis del cuadro. Y he aquí:

Contemplando de María

La belleza virginal:

—¡Soy dichoso! me decía.

Y ella en tanto pensaría:

—¡Este hombre es un animal!

RAMIRO BLANCO.

## Crónica de Cuba.

*El Criollo* aplaude las ideas que expuso en el Senado D. Fernando González, y publica una carta de Sanguili, llena de saetas agudísimas contra D. Miguel Villanueva.

*El Pueblo* publica una carta de Ibor City dando cuenta del entusiasta recibimiento que se hizo en el muelle de Tampa al general Crombet, el «héroe de los diez años de continuo batallar por la redención de Cuba,» como dice el corresponsal de *El Criollo*.

La prensa autonomista no oculta su disgusto por el empeño del general Marín en impedir que se ahonden las divisiones del partido constitucional, lo que ha logrado ya, hasta donde era posible.

*El Español* deplora que se haya levantado el estado de guerra, porque, dice, «los hombres laboriosos y toda clase de gentes honradas han disfrutado de la más amplia libertad, y sólo para los bandidos han sido fatales los efectos del bando.»

Entre los periódicos del partido constitucional hay una polémica muy viva á propósito de un hecho que, si se confirmara, no merecería sin duda la aprobación de ningún hombre público, por apasionado que sea.

Trátase de una gestión cerca del ministro de Ultramar para que cambie de destino al capitán general de Cuba, fundándose en la desunión de los liberales.

Pero un diario cubano prueba con gran copia de argumentos que, precisamente por la imparcialidad del general Marín, no ha habido una escandalosa y definitiva ruptura entre derechistas é izquierdistas; y la mejor prueba de esto es la actitud del separatismo, que trabaja cuanto puede por separar á los liberales.

Otro colega indica que el ministro de Ultramar dió á los políticos cubanos que le interesaban el cambio de la primera autoridad de Cuba, una respuesta condicional. Y esto ya ha parecido, con razón, inocente á otro periódico, que no cree haya un Ministro tan poco discreto que vacile en dar una terminante negativa á pretensiones particulares de ese jaez; pues los Gobiernos serios no deben obedecer, en combinaciones de personal tan trascendentales, á la primera exigencia formulada por un político más ó menos inquieto ó despechado.

—La Guardia civil ha secundado admirablemente las disposiciones del Capitán general, y de todas partes se reciben noticias sobre encuentros y capturas de bandoleros. A la larga lista de los que han sido ya muertos ó detenidos, la Guardia civil de Cimarrones ha comunicado la aprehensión de los que secuestraron á Ugarte y Torres.

La extinción, pues, del bandolerismo está próxima, y esto produce por todas partes una gran confianza en el porvenir de esta preciosa Isla.

—Derechistas é izquierdistas siguen á la greña, queriendo unos y otros que el general Marín se mezcle en ardorosos combates y adjudique el triunfo á una de las dos fracciones.

Pero el general Marín se mantiene alejado de toda intervención en la política apasionada, y desenvuelve su actividad en estas dos grandes direcciones: regularizar los servicios administrativos y dar todas las mayores garantías de orden y seguridad al país laborioso.

Los periódicos separatistas no alteran gran cosa su habitual lenguaje de provocación, y los autonomistas, un poco más contenidos, no pecan tampoco de moderación ni en el fondo ni en la forma.

Se trasluce, sobre todo en su manera general de tratar las cuestiones políticas, un gran despecho por la conducta del general Marín, que ha impedido, hasta donde es posible, que las disidencias de los constitucionales tomen el carácter de irreconciliable antagonismo.

En fin, la disidencia en el partido Unión constitucional no se ha convertido ya en escandalosa y definitiva ruptura, por el tacto del Capitán general para no parecer al lado de una fracción, y hostil, por consecuencia, á otra.

Mas á pesar de esto, el tono de los periódicos derechistas es tan vivo, que si el apasionamiento de las luchas locales no cesa ante los intereses más caros de la paz pública, todo podrá esperarse y temerse de la airada actitud de los partidos en Cuba. Y entonces, antes que causar regocijo y fomentar las esperanzas de los separatistas, tal vez conviniera seguir el programa de *todo á la administración* y lo menos posible á la *política*. Los pueblos, más positivistas cada día, prefieren buenos jornales, con un trabajo moderado, á ningún jornal ni trabajo y gran ración de club, manifestación y *juerga* política diaria.

SÁNCHEZ ROMERO.

## Escenas de cuartel

por D. Federico de Madariaga.

Ahí tienen ustedes un libro que, visto por fuera, nada ofrece que sirva para abrir el apetito á los golosos. No es más que un nuevo tomito en 8.º menor y en rústica, de la *Biblioteca Selecta*, de Aguilar, editor muy aficionado á las obras selectas, y sea dicho de paso. Por dentro... ¡ah, señores! esto ya es otra cosa: recuerdo que se entraba en el palacio subterráneo del conde de Monte Cristo por un simple boquete abierto en un peñasco.

Ese pequeño libro es un nuevo y delicioso fruto

de aquella imaginación tan viva como audaz y poderosa, y de aquel talento sólido y bien cultivado que nos dejó con la miel en los labios en *El Cuarto de Banderas*, y ahora nos convida á otro banquete tan espléndido, si cabe, como el de entonces... ¿Quién es capaz de soltarlo de sus manos, una vez entrado en la lectura? Os deleitan el gracejo y la viveza del diálogo, pongo por ejemplo, ó se os va el alma tras el curso de un razonamiento muy ameno por lo sencillo y espontáneo, ó se os queda clavada en una filípica tremenda, rebujada en dos parralillos como escritos al descuido; y luego pasáis á una descripción tan rica en detalles, tan salpicada de ocurrencias felices y palabras gráficas, tan llena de animación y colorido, que sólo podéis consolaros de que tan pronto se acabe, mediante una escena que os hace desternillar de risa, ó con la bella conjunción de rasgos de algún tipo pintado con admirable corrección de dibujo y exquisita suavidad de tonos. ¿Y qué me decís de aquel manantial de chistes, que rebosa en el estilo como fuente de agua cristalina en una pradera esmaltada de flores?

Sin embargo, en *Escenas de Cuartel* no todo son escenas; hay una serie de artículos donde se tratan asuntos de la milicia más ó menos esenciales, pero todos importantes bajo el punto de vista de la cultura y adelantos modernos. Tales son: *Una carta de Narváez*, sátira muy fina; que en nada estorba el efecto de los sentimientos más nobles y generosos, análoga en lo que se observa en las cartas de Andrés Niporesas al Bachiller, y de éste á su donoso corresponsal, en las obras de Figaro; *Cada maestrillo tiene su librillo*, breve, oportuno y sustancioso aviso á los que comprenden lo que hay de esencial en todo sistema práctico; *La movilidad*, donde el autor se burla discreta y graciosamente de la manía de movilizar el ejército con el continuo vagar de los regimientos de un destino á otro; *Los abonarés de Cuba*, digna y enérgica protesta de una gran injusticia, la de que son víctimas esos pobres defensores de la integridad de la patria, á quienes con sarcástica urbanidad y crueles elogios se niega hace tiempo el pan que lucraron nada menos que con su sangre; *El mal genio*, paliza en regla á aquellos jefes que creen aumentar su prestigio adquiriendo fama de terribles con su orgullo de mandarines, sus palabras duras y sus actos despóticos; *Las recomendaciones*, queja universal y siempre útil en España, y que el autor exhala sin dejar el látigo, que es la manera como debe qujarse uno de tamañas miserias, siquiera á fin de que no sea todo agua de rosas para los corifeos del compadrazgo; y, finalmente, *Los Neuperger del siglo XIX*, donde el Sr. Madariaga, con la autoridad que le dan sus largos estudios y provechosa experiencia, anatematiza la frivolidad de algunos doctrinarios de la milicia que, concediendo escasa importancia á la táctica y á la estrategia, aspiran por el restablecimiento de ciertos accesorios inútiles ó ridículos, que sólo sirven para divertir á las muchedumbres en los días de parada. El asunto de varios de esos artículos constituye el fondo de determinadas *escenas* anteriormente descritas; así, en las magníficas *Reformas de Rifinrafle*, donde rastreamos una intención que tiene visos de profética, y en la minuciosa y atinada pintura *Señoritos y plebeyos*, en la que combate el autor la grave corruptela del favoritismo, lo propio que en *Las recomendaciones* y *En perfecto estado de instrucción*, conviene con el pensamiento fundamental de *Los Neuperger del siglo XIX*.

Aquí me asaltan, sin que pueda remediarlo, una serie de reflexiones impropias de un articulejo escrito á vuela-pluma, sobre el mérito respectivo de los artículos y de los cuadros en *Escenas de Cuartel*; y tras las reflexiones, se desliza la siguiente pregunta: ¿á cuáles dar la preferencia? En mi humilde concepto, prescindiendo de personales aficiones, y fundándome exclusivamente en reglas de sana crítica, hay que decidirse por los cuadros,

pues en se insin ginalid descrip hay cua cho gén de inspe pla un agudos, pormen la sátira imagina es de n ese cru ese vaiv la fanta autores la persp mentos nos, á la quiera á los resu obvia. I briedad diestro con sing nos aleg prenda dinario to), le h de ciert en las artículo nada h nas, cal (sea mil costum corde de se pare de Bana aquí no intenció

Háse y hay y janza q tivan y nuestro escena el italia nuestro bustez cuadros ternura lista p más qu se fund creació sión de do Mac do de Rifinra do de E paz á n simas o te con su dur

Para nas de todos i así, tod preciso las arte abrigar rear su cos reg género al Sr. le guar

pues en ellos se ofrecen en mayor abundancia y se insinúan con mayor fuerza los gérmenes de originalidad que fecundizan el talento eminentemente descriptivo del autor de *Las Escenas*. Entre éstos hay cuatro, que se colocarán á gran altura en dicho género: *Los reclutas*, *La lectura*, *Las revistas de inspección* y *El pienso*; pero en todos se contempla un mosaico de graciosas ocurrencias, dichos agudos, rasgos típicos, efectos cómicos y preciados pormenores, donde las alternativas del chiste y de la sátira no son otra cosa que el centelleo de una imaginación en perpetuo estado incandescente. Y es de notar que esa plétora de vida, esa fogosidad, ese cruce incesante de ráfagas de inspiración y ese vaivén de figuritas brillantes en los senos de la fantasía, al revés de lo que pasa en no pocos autores de mérito, en manera alguna perjudica á la perspectiva de los cuadros, al enlace de los elementos descriptivos, á la debida gradación de tonos, á la regularidad de las proporciones, ni siquiera á las filigranas del lenguaje, ni se oponen á los resultados armónicos del conjunto. La razón es obvia. El talento de Madariaga es amigo de la sobriedad en medio de la opulencia, y justipreciador diestro de sus propios tesoros para distribuirlos con singular oportunidad y finísimo tacto. ¡Cuánto nos alegráramos de que esas dotes no comunes, prenda de alianza entre dos facultades que de ordinario tienden á repelerse (la fantasía y el talento), le hubieran servido al autor para prescindir de cierto lunarillo que se titula *El pudor militar* en las *Escenas de Cuartel*! Con la supresión de este artículo, muy lindo por otra parte, creemos que nada hubieran perdido ni el cuartel ni las escenas, cabalmente porque conviene que el pudor (sea militar ó paisano) jamás se suprima en las costumbres. Por lo demás, nos alegraríamos *ex corde* de que en la nueva obra no figure nada que se parezca á *La visita del Obispo* de *En el Cuarto de Banderas*; y entienda el discretísimo autor que aquí nos concretamos á manifestar escrúpulos: su intención queda á salvo.

Háse apellidado á Madariaga el Amicis español, y hay varias razones para ello, aparte de la semejanza que entre ambos establece el género que cultivan y la maestría con que producen; pero en nuestro autor domina el tipo, el movimiento de la escena y el impulso de la sátira, mientras que en el italiano prevalecen la nota sentimental y lo que nuestros vecinos llaman *bonhomie* dentro de la robustez del estilo y la vigorosa entonación de sus cuadros. En aquél hay más gracejo, en éste más ternura; aquél vuela, éste anda; el primero es realista por los cuatro costados, el segundo no lo es más que lo absolutamente preciso. Su parentesco se funda especialmente en tres cualidades: sencillez, espontaneidad y observación profunda. En la creación de tipos y por el lado de la viveza, precisión de rasgos y ahorro de transiciones, Federico de Madariaga vence una que otra vez á Edmundo de Amicis; y como prueba de ello, además de *Rifinraffe*, podemos citar á *Once letras* y á *Chapado* de *En el cuarto de Banderas*; el uno, que es capaz á mover á risa á un difunto con sus graciosísimas calaveradas, y el otro, que tanto nos divierte con su olímpica serenidad de antiguo portero y su duro escepticismo de gato viejo.

Para concluir estos apuntes, diremos que *Escenas de Cuartel* es una obrita que á todos gusta y á todos interesa, y que por más que en ella, digámoslo así, todo sabe á rancho y huele á pólvora, no es preciso ser militares ni entender una palabra en las artes y maniobras de la milicia, ni siquiera abrigar especial simpatía por el ejército para saborear sus encantos con afanosa fruición y sibaríticos regodeos. Como verdaderos aficionados á ese género de golosinas, después de dar la enhorabuena al Sr. Madariaga, nos atrevemos á decirle que le guardamos otra para otro nuevo libro.

JERÓNIMO FORTEZA.

## Variedades y notas.

Los mecánicos, constructores marítimos y artilleros han hecho innumerables, aunque inútiles tentativas para disparar proyectiles por debajo del agua.

Sabido es que, á causa de la resistencia que presenta el agua por su densidad, un proyectil que en el aire recorre miles de metros, disparado bajo el agua se detiene apenas ha recorrido algunos centenares, y no puede herir á un cuerpo resistente con la fuerza que sería necesaria al objeto.

La situación del cañón al dispararse bajo el agua no es, sin embargo, obstáculo para la inflamación de la pólvora y el lanzamiento del proyectil; pero hasta ahora no se había podido dotar á éste de la suficiente fuerza de penetración.

Según recientes noticias, parece que en Kiel y en Dantzig acaban de hacerse por cuenta del Gobierno prusiano experiencias de tiro debajo del agua, y que el resultado ha coronado las pruebas con éxito satisfactorio.

Al efecto, se ha empleado un cañón para tiro de aire comprimido, y del que es autor un oficial del ejército de los Estados Unidos, el teniente de artillería Zalinski, conocido ya ventajosamente en el mundo militar. Hace tres años que las experiencias de este oficial con un proyectil hueco que estallaba bajo el agua, causando grandes destrozos, determinaron al Gobierno de los Estados Unidos á hacer construir un crucero de 70 metros de largo por 8 de ancho, con una fuerza motriz de 3.200 caballos, armado de tres cañones neumáticos que podrán lanzar á 1.800 metros de distancia granadas cargadas con 200 libras de dinamita.

El Gobierno prusiano, que había seguido con gran interés las experiencias de esta nueva máquina de guerra, acaba de ensayar un cañón del mismo modelo, según datos facilitados por un capitán de corbeta alemán, agregado á la sección de balística del Estado Mayor general.

Las experiencias han durado dos días; experiencias decisivas, que se han hecho con el mayor secreto en el Polígono de Kiel, durante el mes de Julio último.

El cañón empleado es una pieza del calibre de 20 centímetros y de 22 metros de longitud.

Como blanco se empleó el casco de un barco inutilizado, que se colocó á 1.900 metros de distancia.

Se dispararon primero tres proyectiles sin cargar, á fin de arreglar la altura y la presión del aire comprimido que se emplea como medio de proyección, y después se disparó una granada, cargada con 70 libras de nitroglicerina.

El proyectil hirió el agua á pequeña distancia de la embarcación, y ocho segundos después se oyó una detonación sorda y prolongada.

Como el sonido había tardado seis segundos en recorrer la distancia, se calculó que la explosión tuvo lugar dos segundos después de la inmersión.

Vióse al mismo tiempo una manga de agua que se levantaba perpendicular en el sitio en que cayó el proyectil.

El barco tenía graves averías: el palo mayor y el bauprés quedaron rotos.

Un segundo disparo con carga de 70 libras de nitroglicerina acabó con el barco, que se rompió por la mitad, sepultándose en el mar.

El proyectil es la parte más interesante de este nuevo sistema; es de bronce, sin soldar, y tiene 2 metros de longitud, 4 milímetros de espesor en sus paredes, y pesa 90 kilogramos.

Es capaz para contener 272 kilogramos de sustancia explosiva.

Estas pruebas han despertado mucho interés en el Almirantazgo alemán; pero conviene decir que los resultados obtenidos, calificados hasta de maravillosos, no tienen la importancia que algunos les dan. El cañón neumático parece ser una máquina útil en la defensa de las costas y para la destrucción de las minas submarinas. Pero en un combate de navío á navío, la inferioridad del sistema es evidente. Los cañones ordinarios podrán hacer fue-

go á los cañones neumáticos desde largas distancias, sin temor á que éstos les contesten, á causa de su poco alcance.

El intrépido explorador africano Abreda Burdo acaba de publicar un curioso libro sobre Stanley. En poco más de 300 páginas está relatada, en forma dramática toda la existencia del célebre viajero que hoy, según algunos, recorre en son de guerra el centro de África.

El autor narra la juventud de Stanley, desde que á los dieciséis años se separó de su madre para emprender vida de aventuras en lejanas tierras. Stanley ha sido grumete, soldado, periodista y explorador, llegando á su gloria á haber conquistado una corona que no ha querido guardar para sí. Aunque el autor del libro es francés, pasa de largo sobre las ocasiones en que Stanley se ha portado mal con Francia, y le proclama y ensalza como el primer explorador del siglo.

No cree M. Burdo que pueda admitirse como segura la noticia de la muerte de Stanley, tantas veces comunicada y desmentida. Por el contrario, dice que Stanley llevaba ó lleva consigo una caravana de 500 hombres, y que tan crecido número no se destruye sin que algunos fugitivos lleven á alguna parte la noticia, lo cual no ha sucedido hasta ahora. Lo más probable es que Stanley esté operando, de acuerdo con Emín-Bajá, un doble movimiento hacia el Nilo, con lo cual acaso se arrebatarían tierras á los partidarios del Mahadí, formándose un vasto imperio colonial inglés en el centro de África. Si esto llegara á suceder, Allion dominaría una extensión grandísima: el imperio africano británico alcanzaría desde el Océano de las Indias hasta las llanuras del Nilo.

Aunque esto parezca increíble, hay que contar con la sagacidad inglesa, y á este propósito conviene recordar que Mr. Makinor, el encargado por el Gobierno inglés de libretar á Emín-Bajá, es presidente de aquella Sociedad inglesa que hace poco compró al sultán de Zanzíbar la friolera de 350 kilómetros de costa en el Océano Índico, con los puertos de Momba y Melindo. Las consecuencias del proyecto, que se adivina leyendo los anteriores datos, serán inmensas. El Nilo y Níger son las dos vías para llegar al corazón de África, y ambas quedarían en poder de Inglaterra: hoy posee las bocas del Níger. Tal vez muy pronto sea dueña de las Fuentes del Nilo.

El autor del libro consagrado á Stanley afirma que sólo dos franceses han adivinado la importancia que llegaría á tener el problema africano, y esos hombres fueron el general Faidherbe y Julio Ferry, añadiendo que si éste no hubiera sido derribado del poder por mezquinas cuestiones políticas, acaso Inglaterra no hubiera logrado apoderarse de la desembocadura del Níger.

En resumen, la lectura del trabajo de señor Burdo lleva al ánimo del lector el convencimiento de que tal vez no pasen muchos años sin que Inglaterra se desquite de su decadente dominación en la India, creando una gran colonia africana; pero las que hoy son dificultades con Rusia, serán entonces disgustos con Francia.

Entretanto despiertan vivísimo interés las figuras de Stanley y Emín-Bajá, que así pueden estar muertos y aventado su polvo en el Desierto, como aparecer el día menos pensado ofreciendo á su patria un territorio muchas veces mayor que el de toda la Gran Bretaña.

Hace veinte años que un propietario hizo azufrar una viña atacada por el oídium.

Varios manzanos, en plena vegetación, estaban cubiertos de orugas. Un jardinero los polvoreó con azufre, y en el mismo instante las orugas se prendieron, abandonando el árbol.

La prueba fué repetida, siempre con igual resultado, viniéndose á demostrar hasta la evidencia que por medio del azufre lanzado con un fuelle, se curan completamente los árboles atacados de estas plagas.



# LA DECENA

Por E. Palacio, y Mercurio.

Este nombre parece el título de una Sociedad dramática para ejecutar dramas de afición, y comedias y zarzuelitas del repertorio.

En la Decena apenas ha ocurrido Costalago digno de mención:

Eso de la causa... y eso de que el cuerpo electoral funciona como si se estrenara, y elige sus diputados provinciales como en sus mejores tiempos de sufragio universal, con aseo, orden y economía.

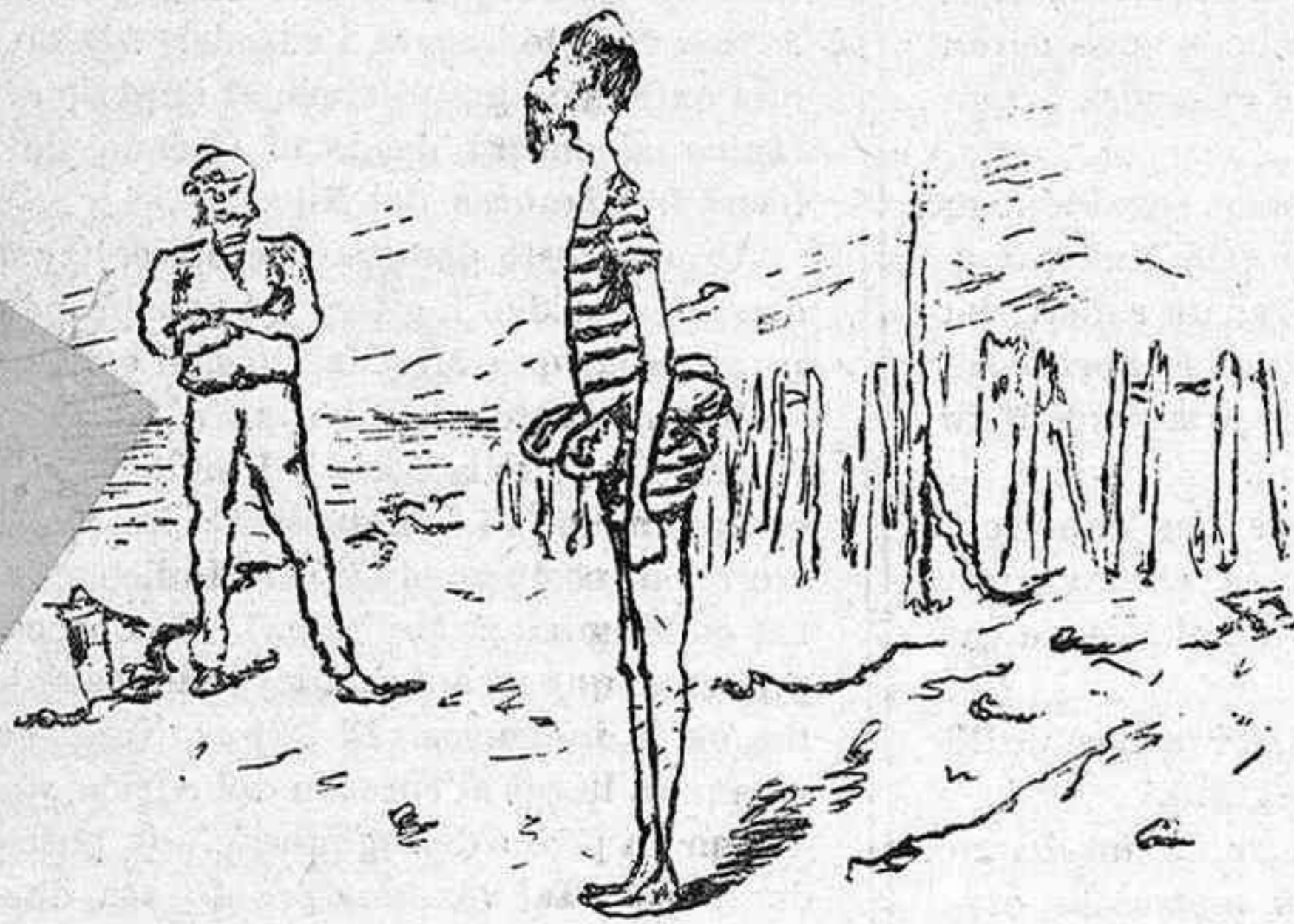
Después de estos sucesos y de ligeras nubecillas políticas, nada ha ocurrido en Madrid, si no es «un marido que suicidó ambos á dos;» así lo explicaba un noticiero en el calor de la improvisación.

Pues un marido que ejecutó á su esposa y luego se lanzó al espacio desde un piso cuarto.

El resto de la población ha salido para bañarse en el Océano, ó en el Mediterráneo, ó en el mar Rojo.

San Sebastián es este año la corte de España.

Al olor de la corte han afluído nuestras personas más notables y nuestros primeros mamarrachos.



—¿Quién será este caballero tan guapo? se pregunta algún bañero, viendo á un hombre que parece un ejemplar de solitaria que sale del frasco por influencias.

—¡Qué diferencia! exclama una ilustre dama andaluza que se halla en San Sebastián. ¡Unos tanto y otros tan poco! ¡Aquel caballero tan largo y tan estrecho, y... Fulanita tan gruesa y tan robusta!



está en baños minerales ó vegetales.

Tal cual caballero de esos que madrugan con sombrero de copa alta, como si se acostaran con él, y que pasean como fieras en los bosques vírgenes del Parque de Madrid, y toman chocolate con bollo, y no le toman en chocolatera porque no se la dan.

Y que hay cada ensaimada en el ramo de camareras, que trastorna el juicio, y aun puede ocasionar que algún caballero se levante la tapa de los sesos y el sombrero de copa.

En Madrid no queda una persona notable, mejorando á dos ó tres ministros.

El furor balneario se ha apoderado de la sociedad intitulada «buena.»

Aún queda algún vecino pacífico, hombre de costumbres patriarcales, de orden, bien entendido, que no público; vecino que prefiere el baño



de la ducha conyugal ó doméstico, á todos los baños en las aguas del Cantábrico.

Prefiere el baño en aguas de su esposa, al baño de Aguas buenas.

No hay impresión comparable á la que produce la regadera doméstica, ó el jarro de hoja de lata de familia.

Para los hombres de su casa, lo mismo que para las mujeres de ídem, los goces fuera del hogar, no son goces.

Y luego que resultan más baratos.

Por una friolera hay Océano con orillas de cinc y aguas salitrosas, con algas ó con algos, y cangrejos y bocas de la Isla.

La ilusión es completa.

¡Como que venden baños de mar en algunas farmacias!

Digo, venden los productos para falsificar el agua de Lozoya con que ha de «cargarse» el baño.

En cambio, en las playas de San Sebastián, en las de Biarritz, en las de «Vich»—según he leído en una carta de redactor-corresponsal-funcionario y demás—los amigos de la crema, casi casi se encuentran, se saludan, se enamoran, se...



—¡Marquesa!...

—¡Conde!... ¿Cuándo ha caído usted sobre esta playa?

—Pues ayer; y con buen pie, puesto que la veo tan hermosa y...

—¿La playa?

—No, á la playera.  
 —¡Siempre tan ingeniosos!  
 Madrid, solitario, triste, sobrelevantado por lo del crimen, y por mor del entarugado municipal de varias calles.  
 Parece que nos hace falta algo, á pesar del regreso del presidente del Consejo, que siempre es una alegría para el vecindario huérfano de Presidente en algunos días.



Queda en esta capital «alguno que otro» diputado para mantener vivo el fuego sacro-parlamentario.

Caracteres raros, porque la falta de recursos no «empece».

Otros del ramo, diputados de solemnidad (Léase «pobres de...») han salido ya á sus posiciones respectivas, á falta de posesiones.

También quedan en Madrid Tenorios baratos, de la clase civil ó de la militar.

Chicos al «alcance» de todas las inteligencias, y algunos de ellos al alcance de todos los puntapiés.

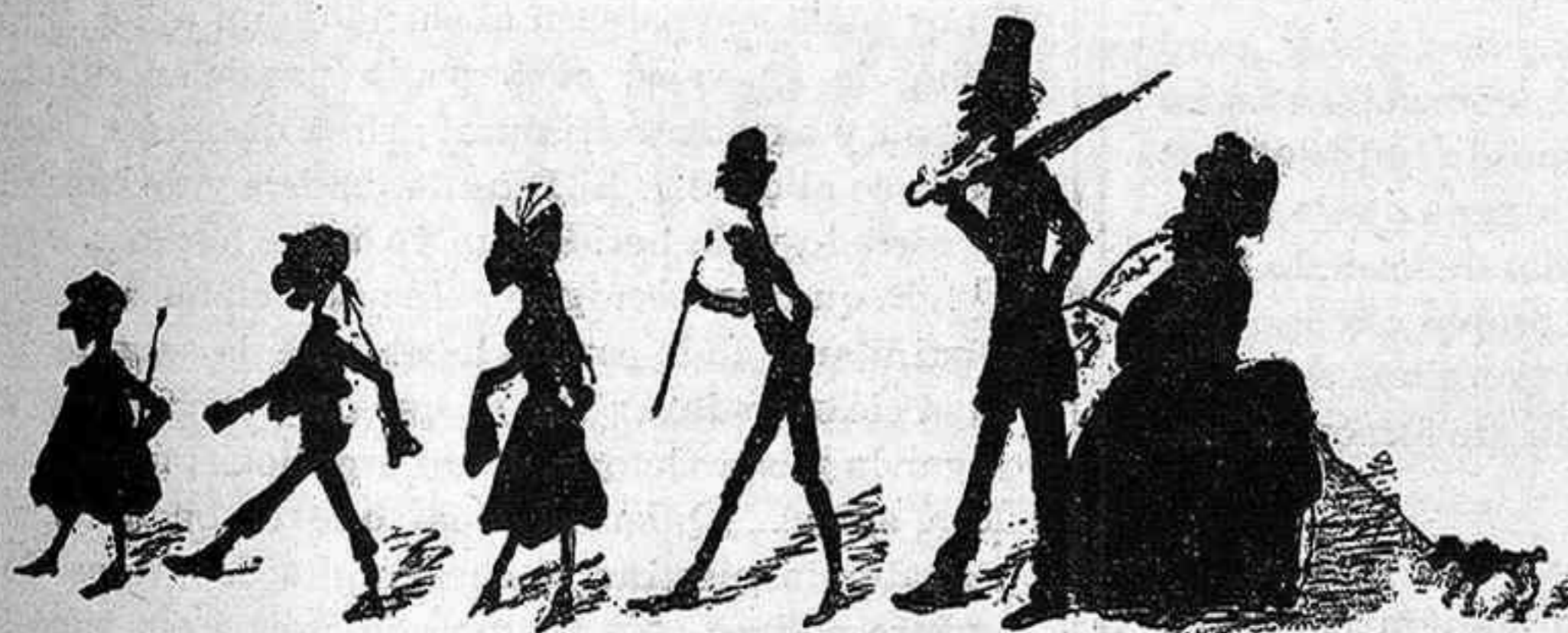
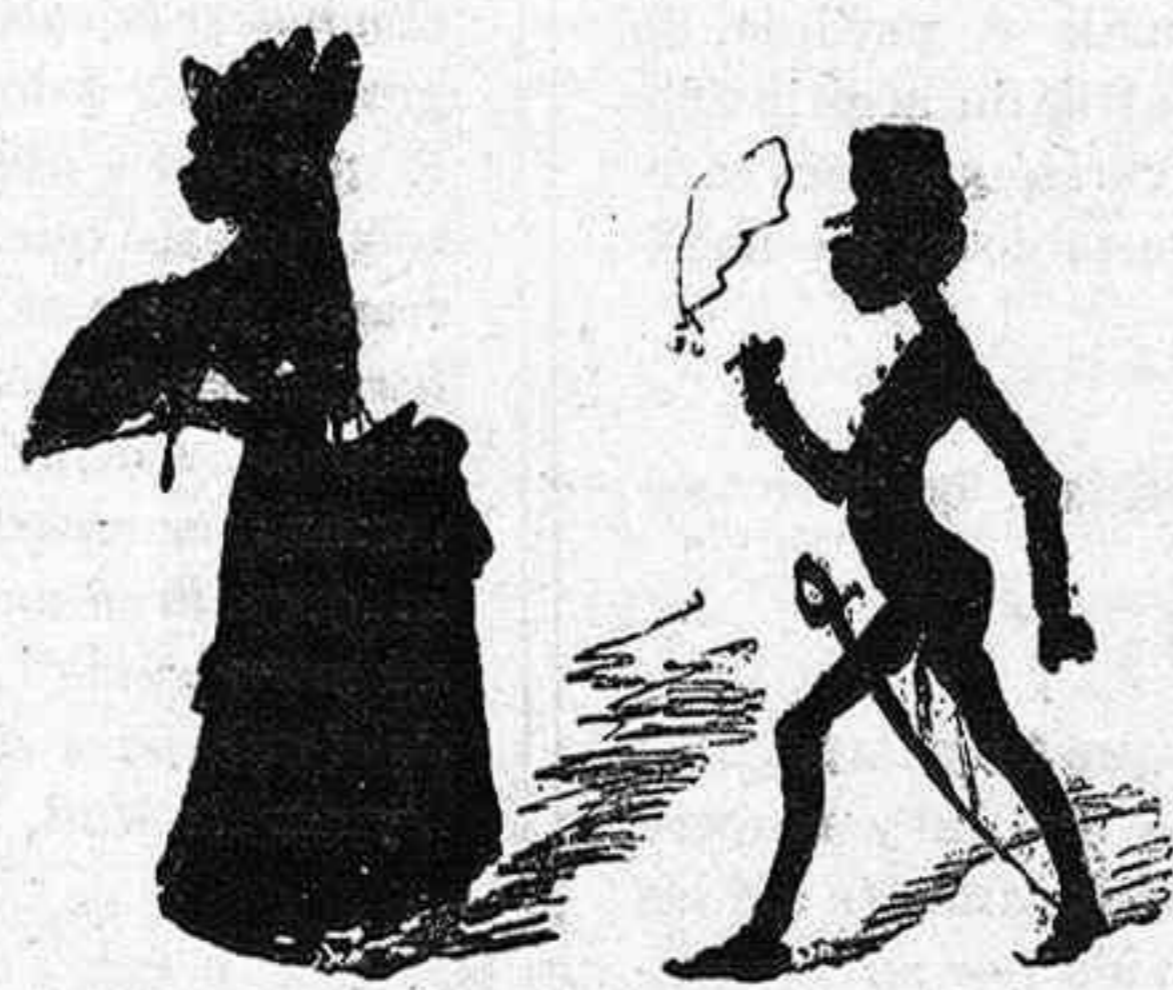
Y familias numerosas y felices, que salen al caer de la tarde, en día festivo, á pasear las prendas dominicales.

Diversiones no faltan.

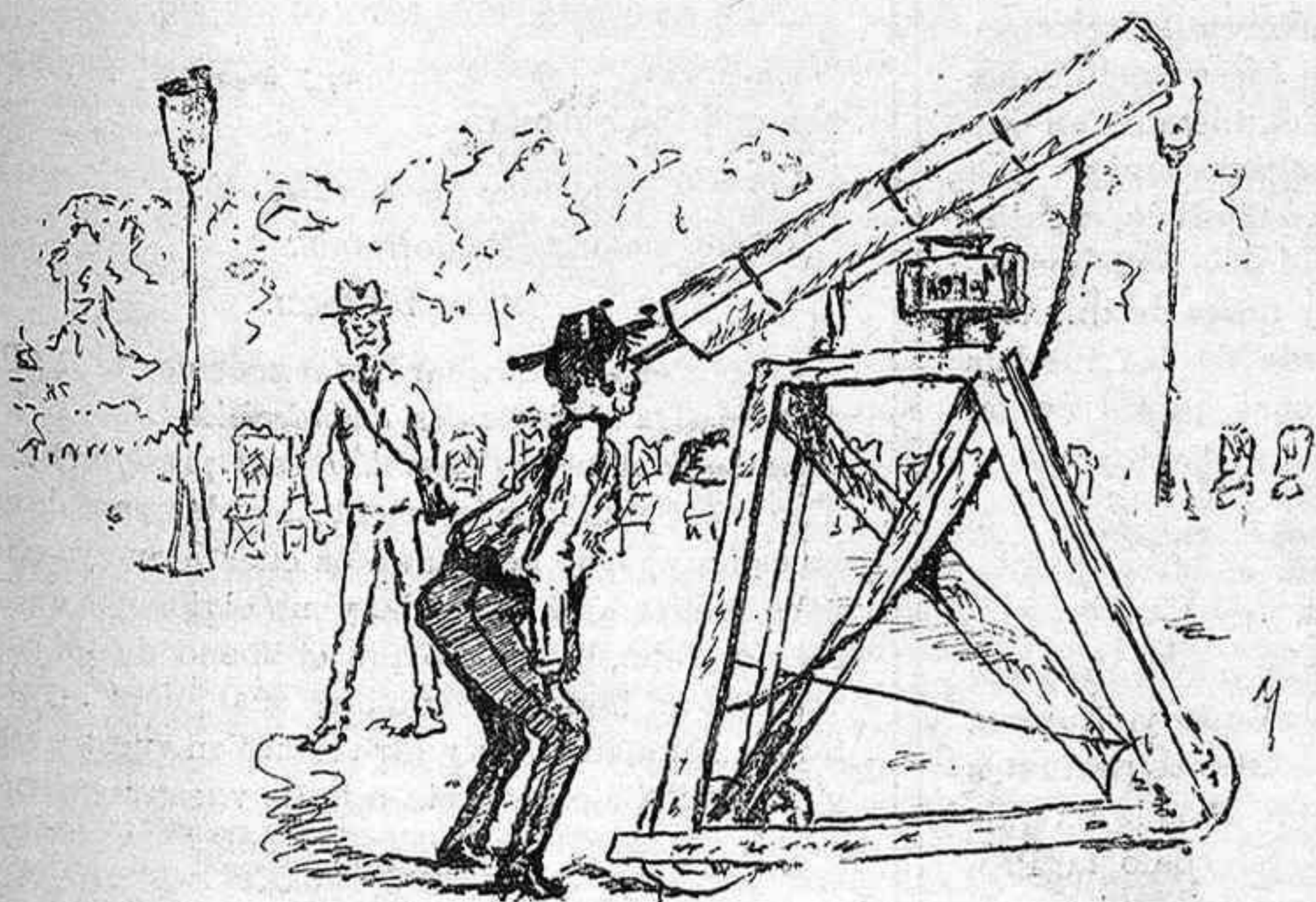
En Madrid, en cuanto se echa «uno» ú dos á la calle, se divierte.

Sin ir más lejos: en el Salón del Prado se ha establecido una sucursal del Observatorio.

Un telescopio para ver la Luna y al señor Marte, por el corto interés de veinticinco centimos.



Por un real «se realiza» un viaje de imaginación á otro planeta.  
 —Parece que tiene barbas, decía un palurdo mirando á Marte.



Y el profesor le replicó:  
 Es natural; le pillá usted á mitad de semana: vuelva usted á verle en domingo, y le encontrará afeitado como un presbítero.

EDUARDO DE PALACIO.

BARCELONA.—CASA DE LA DIPUTACIÓN

El suntuoso edificio de este nombre, y en el cual reside la Audiencia del Principado, perteneció antes de la guerra de sucesión á la generalidad ó antigua Diputación de los tres estamentos ó brazos de Cataluña, extinguida por el señor D. Felipe V después de aquella sangrienta guerra. Está situada en la plaza de San Jaime, y forma un cuadrilongo aislado, de unos 450 pasos de circuito. Se principió el año 1436, y su fachada, de orden corintio, obra del arquitecto Pedro Blay, empezó en 1598 y quedó concluída en 1602. La portada de este grandioso edificio, que recuerda los bellos palacios de Italia, tiene cuatro columnas sobre pedestales: el primer cuerpo almohadillado, le sirve de zócalo, y en los extremos hay resaltes con dos pilastras en cada uno, de orden corintio, que llegan hasta el cornisamento, sobre el cual sienta una balaustrada. Sus ventanas eran elegantes; pero se afeó esta majestuosa fábrica con los balcones que se abrieron modernamente, y más aún con las ridículas celosías que los cubren. También la han desfigurado interiormente manos atrevidas, atajando salas con mezquinos tabiques y otros remedios, y rebajando la espaciosa altura del gran salón de San Jorge. La obra nueva tiene poco fondo, porque no se acabó de deshacer la antigua de estilo gótico, del cual todavía quedan muchas partes en lo interior, y hay que reparar bien en ellas, si se atiende á la materia y prolijas labores de los artesonados, escalera, patios, etc.

D. Felipe V, en 1718, designó este local para la Real Audiencia, creada en su decreto de nueva planta, y desde entonces las salas artesonadas y magníficas en que se reunían antes los brazos eclesiástico, militar y real, pasaron á serlo del tribunal de justicia. En ellas están de manifiesto los retratos de todos los Condes soberanos de Barcelona. A más de las escribanías de cámara, secretario y otras oficinas del tribunal, contiene este edificio el precioso y abundante archivo general de la corona de Aragón, y el de procesos, que es inmenso y perfectamente ordenado y aseado. Los claustros del edificio sirven para reunirse y tener sus mesas los procuradores. El regente y el fiscal tienen sus habitaciones separadas en el mismo edificio. El Consejo de provincia desde su creación, y la diputación provincial desde 1882, con todas sus oficinas, ocupan la parte que da frente á la plaza de San Jaime, y el magnífico salón de San Jorge; donde los monarcas aragoneses, en tiempo de la antigua Diputación de los Estamentos de Cataluña, celebraron algunas Cortes y muchas funciones reales en obsequio de sus bien venidas á Barcelona. En los entresuelos habitan los porteros del tribunal y demás dependientes de la casa, que tiene agua de pie, una hermosa torre con su correspondiente reloj, y unos espaciosos bajos, en que solían antes acuartelarse los mozos de la escuadra.

EL VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA

Después de visitar al Zar en Peterhof, el emperador Guillermo II de Alemania ha querido cumplir el mismo deber de cortesía con los soberanos de Suecia y Dinamarca.

Contra las predicciones de los pesimistas, que aseguraban en Copenhague un frío recibimiento al heredero de Federico III, el pueblo danés ha tenido ocasión de demostrar su cultura ejerciendo la hospitalidad cordialmente, sin que al parecer haya influido en su ánimo el recuerdo del despojo de los Ducados. Y es que muy cerca del teatro de los sucesos, y convencido aquel país del espíritu de la Alemania moderna, comprende que el acto injusto realizado por Prusia obedeció al plan de unificación que ha hecho del pequeño reino de Federico el Grande el primer Estado de Europa.

Stokolmo y Copenhague, las dos capitales del Norte visitadas por el Emperador alemán, ofrecen curiosas particularidades por su situación topográfica y por su importancia.

La primera, capital del reino de Suecia, hállase fundada junto al estrecho que une el lago Melar al mar Báltico, y su población asciende 150.000 habitantes. Su puerto es soberbio y está perfectamente fortificado. Cuenta en su recinto con 20 templos, de ellos algunos magníficos; y entre sus edificios notables figuran el Palacio Real, la Academia, la Biblioteca, Museo de Historia Natural, el Colegio de Minas, el de Pintura y Artes. La ciudad se divide en diez barrios y cuarteles situados sobre dos penínsulas y ocho islas, comunicándose por catorce puentes. Esta Venecia del Norte está rodeada de una campiña muy pintoresca, surcada por multitud de canales, y en la que se ven muchos castillos y preciosas quintas ó casas de recreo. El clima es sano, á pesar de la latitud de la ciudad. Fué ésta fundada en 1254, por Briger Jerlo, regente del Reino, sobre las ruinas de la antigua Sigtsma, pero no llegó á ser capital de Suecia hasta el siglo XVII, sustituyendo á Upsal.

Copenhague, la capital danesa, está situada, en su mayor parte, sobre la isla de Seelanda, en el Estrecho del Sund, y tiene unos 160.000 habitantes. Es plaza fuerte, y se halla defendida por una hermosa ciudadela y algunas obras destacadas. Entre sus edificios se señalan, además del Palacio Real, la Casa de Moneda, el Arsenal y el Parque de Artillería. Es el primer puerto militar del reino, y su arsenal cuenta con toda clase de recursos para construcciones navales. Se citan, entre sus monumentos, la iglesia metropolitana de Nuestra Señora, la de la Trinidad, cuya torre sirve de Observatorio, y en la cual se encuentra el gran globo de Tycho Brahé y la Biblioteca de la Universidad, la Bolsa, muchos hospitales, el palacio de Justicia y el de la Universidad. Está también la fábrica real de porcelana, algunas de telas pintadas, refinerías y fundiciones que emplean más de 25.000 operarios.

En 1801 la flota danesa fué destruída delante de Copenhague por los almirantes Parker y Nelson, y en 1807 la ciudad vióse sorprendida alevosamente por la flota del inglés Cathcart, quien la bombardeó sin piedad, incendiando 400 edificios, destruyendo hasta 2.000 y haciendo perecer más de 2.000 personas.

## Las Musas de mi siglo.

I

Ya rubias como el trigo y como el oro,  
ya ardientes y morenas,  
forman las Musas delicioso coro,  
un manojo de rosas y azucenas.  
Cantan por lo andaluz, á lo gitano,  
y tienen un estilo soberano  
donde late y palpita la armonía  
y la gracia se encierra;  
que las Musas son hijas de mi tierra,  
y mi tierra es la hermosa Andalucía.

II

Al son de la guitarra sandunguera,  
bautizada en Jerez de la Frontera  
con Manzanilla fresca y olorosa,  
canta una musa de mirada ardiente,  
cual la dorada juventud hermosa,  
como el suspiro del amor vehemente.  
Lúbrica, seductora é intranquila,  
es su aliento una eterna primavera,  
y ha cambiado la túnica severa  
por el mantón bordado de Manila.  
Un ruiseñor anida en la garganta,  
afluyen los sonidos á su boca,  
y aunque suele cantar como una loca,  
es la mujer que llora cuando canta.  
Ama la bacanal y los excesos;  
por la guitarra despreció la lira,  
y es la musa que inspira  
con la presión sabrosa de sus besos.

III

¡Cuántas veces, dormido en el regazo  
de una musa divina que me adora,  
y que en estrecho abrazo  
me suele retener hasta la aurora,  
después de una velada de aventuras,  
borracha de caricias y ternuras,  
he sentido latir con loco afán  
su corazón amante y fatigado,  
y lleno de terror he despertado  
creyéndome en el cráter de un volcán!

IV

Ni son nueve, ni son tampoco hermanas;  
ascienden á docenas de millares;  
deslumbran á la villa con sus trenes,  
y son celebridades cortesanas  
que ahuyentan el dolor y los pesares  
y adoran en Belén á los belenes.  
¿Qué amante de lo bello se resiste  
al conjunto de gracias soberanas  
de esas musas divinas y mundanas,  
cuando en las tardes del otoño triste  
pasan como visiones vaporosas,  
reclinadas en muelle carretela,  
dejando en pos de sí movible estela  
de perfumes y esencias deliciosas?  
Son las Musas del siglo diecinueve,  
que juegan con el niño alado y ciego;  
son las que tienen corazón de nieve  
y labios ardorosos como el fuego.  
Son las sacerdotisas de la Moda  
y llaman la atención en el Retiro,  
y pueden deshacer con un suspiro  
un hogar, una renta ó una boda.

V

Las musas de mi siglo se abren paso  
y escalarán la cumbre del Parnaso;  
entonces, coronadas de laureles,  
recorrerán los plácidos verjeles  
saturados de eterna poesía,  
donde rubia, desnuda y seductora  
duerme la encarnación de la armonía  
abrazada á la cítara sonora.

VI

¡Paso á la carne mórbida é inquieta,  
á la materia, al vino, á la alegría;  
la inspiración sublime es una orgía  
que celebran los nervios del poeta!

J. NAVARRO REZA.

## La partida de damas.

POR OCTAVIO FEUILLET

Publicada por la Empresa de «El Cosmos Editorial»

Aro de Santa María, 4, bajo.

(Conclusión.)

JACOBO

A decir verdad, señora, no sé qué interpretación  
dar á palabras tan lisonjeras.

MAD. D'ERMEL

Aquí no hay interpretación que valga... es una  
declaración en debida forma, que yo tengo la honra  
de dirigiros, y nada más. Como estoy segura de  
que no ha de venir á hacerla importante un ma-  
ñana, no he visto en ello un gran inconveniente,  
al paso que me ha parecido oportuno, ya que al  
formular vuestras quejas contra la Providencia  
por las desventajas de la vejez, os habéis mostra-  
do más sensiblemente resentido de la fealdad de  
ésta que de ningún otro de sus atributos, el derro-  
taros con vuestros propios argumentos. Hállome  
además dispuesta á hacer pedazos, con la misma  
facilidad, cuantas armas hayáis reunido en vuestro  
arsenal á este propósito. Y aun cuando estoy se-  
gura de que jamás se ha hablado tanto de teología  
por una partida de damas ganada ó perdida, de  
buen grado me tomaría la molestia de seguir ade-  
lante con mi tentativa de conversión, si no care-  
ciérais de la virtud más indispensable en un neófi-  
to, de sinceridad.

JACOBO

Pero en lo tocante á sinceridad, os juro, se-  
ñora...

MAD. D'ERMEL

Permitidme que os advierta que tengáis algo de  
más pudor... Y si no, vamos á ver: ¿hay sinceri-  
dad, por ventura, en juzgar absolutamente de las  
cosas por su reverso, y de la vida por su faz me-  
nos halagüeña?... Tanto como á vos, caballero,  
me ha abrumado á mí la carga de la vida... y  
tanto, ó más también, he sentido la prueba; pero  
en cambio, ¡qué de alivios y de consuelos me ha  
revelado la mano paternal que nos la impuso! ¡Ay!  
Si yo osase elevar contra Dios alguna queja, antes  
bien le acusaría por haber puesto demasiado bon-  
dades al lado de sus rigores, al propio tie npo que  
por haber llenado de encantos excesivos esta pri-  
sión, puesto que al fin nos ha de ser forzoso aban-  
donarla.

JACOBO

Vuelvo á deciros, señora, que hubiera compren-  
dido y participado de esos mismos sentimientos  
si en la flor de mi juventud...

MAD. D'ERMEL

¡Dale con la flor de vuestra juventud! Capaz se-  
rías de hacerme reír con eso, si fuese posible que  
estuviera una para chanzas en el instante en que  
pierde su última ilusión y su último amigo... ¡La  
flor de la juventud!... ¿Y qué? Yo también, caballe-  
ro Jacobo, he tenido mi juventud más ó menos flo-  
rida...; mas ya sabéis que hay flores de infinitas  
clases... y las que crecen al borde de las tumbas  
tienen un encanto contra el cual quizás no he  
opuesto yo bastante resistencia...

JACOBO

Señora...

MAD. D'ERMEL

Me hallo tan cansada, que estoy por deciros que  
os hablo dormida... Pues sí, amigo mío; yo hubiera  
querido ser más insensible á los últimos perfumes  
de esta noche que ya toca á su fin. Dios lo ha que-  
rido de otro modo: este corazón, tal como la Pro-  
videncia lo ha hecho, tenía que participar impres-  
cindiblemente de todos sus dones... La alegría pla-  
centera de los primeros años, y la embriaguez de  
la juventud, lo ocuparon á su tiempo, pero sin con-  
seguir gastarlo con el uso: estábale reservado el  
sentir la serenidad de una vida que reposa á la

sombra de lo pasado, la conmoción dulce y pro-  
funda de una antigua amistad y la magia de los  
inveterados hábitos... ¿Estáis seguro vos mismo, y  
á decir verdad no pecáis de demasiado tierno, de  
que no habéis de dejar aquí algún objeto de vuestra  
predilección?... No hablo de mí precisamente, sino  
de ese sillón que está arrimado á la chimenea, y  
desde el cual habéis visto pasar dulcemente más  
de un invierno; de ese reloj, de esa consola, de esa  
colgadura, con la cual están ya familiarizados vues-  
tros ojos, de ese mismo tablero de damas; de todo  
este reducido mundo de efectos que os conocía, os  
amaba, que prestaba servicios...; de todas esas pe-  
queñeces, en fin, que quizás por lo mismo que se  
renuevan diariamente, adquieren sobre el corazón  
un ascendiente infinito... Vamos, vamos, doc-  
tor; marchad cuando gustéis, que el día de mañana  
nos ha de vengar, y cumplidamente, al Dios de bon-  
dad y á mí; mañana conoceréis que aún os que-  
daba que perder alguna dicha. (*Cesa de hablar un  
instante, como si se hallasen agotadas sus fuerzas.*) ¡Ah!  
¡Qué cansada estoy... y qué trastornada, Dios mío  
(*Bosteza.*)

JACOBO

¿Os ponéis mala, señora?

MAD. D'ERMEL (*con voz cada vez más débil.*)

No... no es nada...; el cansancio... el sueño. (*Re-  
clinándose la cabeza sobre la almohada.*) Pero, á Dios  
gracias, voy á dormir... Por vuestra parte, ya sabéis  
lo que tenéis que hacer... Que no vuelva yo á ve-  
ros... puesto que... me siento buena... y así me aho-  
rraré... al menos... (*Mad. D'Ernel dice todavía en-  
tre dientes algunas palabras, que el doctor intenta en  
vano oír. Así que aquélla se calla, Jacobo permanece  
inmóvil por espacio de algunos instantes con la cabe-  
za apoyada en una mano, y en seguida se adelanta  
su meter ruido hasta el dintel de la puerta, aplican-  
do el oído para escuchar la respiración tranquila y  
regular de Mad. D'Ernel.*)

JACOBO

Ya está dormida. (*Adelántase dos pasos hacia el  
lecho, y prosigue en voz baja y con emoción.*) ¡Sus úl-  
timos sueños se parecen al sueño de un niño!... ¡El  
lecho de su vejez conserva la paz de su cuna!...  
¡Buena y excelente criatura! ¡Alma dispuesta para  
elevarse al cielo!... El Dios de justicia y de bondad  
ha cerrado ya la herida que yo te he hecho... más  
¡ay! ¡la que con el mismo golpe abrí en mi corazón,  
seguirá arrojando sangre hasta que la muerte la  
haya cicatrizado!... ¡Oh! ¡A qué caro precio voy á  
pagar la triste victoria de mi orgullo!... ¡Adiós, se-  
ñora, adiós!... ¡Quiera el cielo que el buen ángel  
custodio de vuestras noches repita los votos de  
vuestro amigo, cuya voz no volveréis á oír jamás!  
(*Dobla la rodilla y aplica los labios al fleco de las cor-  
tinas.*)

MAD. D'ERMEL (*levantándose un poco y ponién-  
dole la mano sobre la cabeza.*)

Encórvate, viejo Sicambro, y adora el ídolo que  
has querido quemar.

JACOBO (*asombrándose.*)

¿Cómo, señora! ¿No dormíais?

MAD. D'ERMEL

¡Ni pensarlo! ¿Me guardáis rencor por eso? (*Des-  
pués de algunos instantes de indecisión, Jacobo besa  
la mano de Mme. D'Ernel, y ésta prosigue:*) Muy  
bien respondido... Al presente acordémonos de que  
ya es muy tarde, tengamos en cuenta que yo estoy  
poco menos que acostada, y no olvidemos que al  
fin y al cabo, lo mismo que el bueno de mi cura,  
vos sois un hombre como otro cualquiera... ¡Pobre  
tonto!... Mañana á las nueve estaré en vuestra casa,  
y desde allí me llevaréis á la de vuestra enferma.

JACOBO

Y si lo tenéis á bien, señora, desde casa de Jua-  
na Nicot me llevaréis á la del cura. (*Mme. D'Er-  
nel le da las gracias con una inclinación de cabeza,  
y Jacobo se marcha tarareando.*)

FIN

Las medias naranjas. (1)

El amor está sujeto, como todas las pasiones, á perder su ardor y su violencia.

Montegón: EL EUSEBIO.

Amaba Pedro á Lucía,  
Y ella á Pedro idolatraba,  
Y el mundo les envidiaba,  
Porque su amor conocía

Los dos habían nacido  
Para amarse mutuamente,  
Y se amaban locamente  
Cumpliendo su cometido.

Se oyó mil veces decir  
A los dos, que no podrían,  
Si el amor que se tenían  
Les arrancaran, vivir.

La media naranja eran  
Respectiva de los dos:  
No era extraño ¡vive Dios!  
Que tanto amor se tuvieran.

Pedro á las Indias marchó  
Y á Lucía al despedir,  
De dolor creyó morir...  
Pero ello es que no murió.

Ella, en su eterna querella,  
Por Pedro lloraba fiel;  
Pero allá en las Indias, él  
Lloraba también por ella.

Mas, el tiempo que es tan bueno  
Para calmar los dolores,  
Hizo al fin que sus amores  
Fueran perdiendo terreno.

(1) Pertenece esta composición al libro que, con el título de *Ecos perdidos* (poesías sueltas), acaba de publicar el distinguido médico y literato D. Pablo de Amallo y Mauget.

Y casi en el mismo día  
¡Coincidencia singular!  
Dejaron ya de llorar  
Y amarse Pedro y Lucía.

Ella otro hombre á quien querer  
Como su Pedro encontró,  
Y él *allá* también halló  
Cual Lucía, otra mujer.

Y se dió tan buena mafia  
Perico para olvidar,  
Que no se volvió á acordar  
De la que quiso en España.

Pero ella hacía otro tanto,  
Y era justo que lo hiciera,  
Pues nunca á pensar siquiera  
Volvió en Pedro, ni en su santo.

Y casáronse los dos  
Con los que después quisieron,  
Y tan felices vivieron  
En paz y en gracia de Dios.

Las medias naranjas son  
Una solemne mentira,  
Con que de joven delira  
Nuestro amante corazón.

PABLO DE AMALLO.

PASATIEMPOS

CHARADAS

Con *toda* violento, incontrastable,  
*tres dos* el viento cuanto se le opona;  
y ni la *cuarta dos* más resistente  
*primera* su furor resiste incólume.

No hay quien *cuarta tres primera*  
*á todo, dos* dije á Emilia.  
- Pues ni aun así saco novio,  
me respondió compungida.

ROMBO

- 1.º renglón vertical y horizontal, consonante.
- 2.º Prenda de uniforme.
- 3.º Adjetivo plural.
- 4.º Empleo.
- 5.º Verbo.
- 6.º Verbo.
- 7.º Consonante.

Solución á los pasatiempos del número anterior.

A las charadas:

CASTO.—RESCOLDO.

Al rombo:

S  
V A R  
V A L O R  
S A L O M O N  
R O M A N  
R O N  
N



Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

**RUBINAT FUENTE AMARGA**  
propiedad del Dr. LLORACH

ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE  
recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumors frets) y contra la obesidad (gordura), etc., etc.—**VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.**

ADMINISTRACIÓN, CORTÉS, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

**LICOR BREA MÚNERA**

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el **Licor Brea Múnera**, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

**LA MARGARITA EN LOECHES**

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la *primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, *entre todas* las conocidas y que se anuncian al público, la *más rica* en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la *única* que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA *doble cantidad* de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

PARA TENER LA BOCA  
SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

**MENTHOLINA DENTÍFRICA**

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblandecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs. De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

**La farmacia de Moreno**

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.



Arenal, 2, Madrid.

**VALENTIN GALVEZ**

Puerta del Sol, números 10 y 12.

(Cuantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda. Corbatas, tirantes y ligas. Novedades del país y extranjeros. Cbjetos para regalos.

**LA ILUSTRACIÓN NACIONAL**

Artes.—Industria—  
Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Semestre . . . 9 ptas.  
Año . . . . . 18 »

ADMINISTRACIÓN  
Almirante, 2, quint.

**TENIA Ó SOLITARIA**

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando  
**LAS CAPSULAS TENIFUGAS**  
DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.

60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, nm. 2, quintuplicado.**

**MADRID**

**DOLORES de ESTOMAGO**  
**DIGESTIONES DIFICILES**

*Pérdida del Apetito, Agotamiento,  
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.*

**ELIXIR GREZ**

**TONI-DIGESTIVO**  
con *Quinquina, Coca y la Pepsina*  
empleado en todos los Hospitales.

**P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris**  
Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: **M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, Paris.**

**GUERLAIN DE PARIS**

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de **Colonia imperial**. — **Sapoceti**, jabon de tocador. — Crema jabonina (**Ambrosial Cream**) para la barba. — Crema de **Fresas** para suavizar el cutis. — Polvos de **Cypris** para blanquear el cutis. — **Stilboide** cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua **Ateniense** y agua **Lustral** para perfumar la cabeza. — **Primavera de España**. — **Pao Rosa**. — **Mariscala Duquesa**. — **Rosa y Clavel**. — **Heliotropo blanco**. — **Exposicion de Paris**. — **Ramillote imperial Ruso**. — **Perfume de Francia**. — Agua de **Cidra**, agua de **Chipre** y agua de **Colonia Imperial Ruso** para el tocador. — **Alcoholado de Coclearia** para la boca y los dientes.

**Anti-Epidémico**  
**Desinfectante Higiénico**  
**PHENOL-BOBŒUF**

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor

**PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO**  
*La mas higiénica de las Aguas de Tocador*

Higiene de la Boca  
y Conservación de los Dientes  
CON EL MILLEO DEL

**DENTIFRICO de PHENOL-BOBŒUF**  
En Frascos y Medios-Frascos

**JABON DE PHENOL-BOBŒUF**  
En Cajitas de tres Pastillas

**Cl, Faubourg Poissonnière, PARIS**  
(Antiguamente 7, rue de la Harpe)  
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS  
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

En todas las Perfumerías y Peluquerías  
de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**

Polvo de Arroz  
especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY, Perfumista**  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

EXPOSITION UNIV<sup>rs</sup> 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier  
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

**ACEITE de QUINA**  
**E. COUDRAY**

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO  
Recomendamos este producto,  
que las *Celebridades medicas* consideran, por su  
principio de Quina, como el **REGENERADOR**  
mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS  
**PERFUMERIA A LA LACTEINA**  
*Recomendada por las Celebridades Medicas*  
**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.  
**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**  
Depósitos en casas de los principales Perfumistas,  
Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

**INYECCIÓN SAEZ**

Recomendada por los especialistas;  
con solo su uso basta en muchos  
casos para la curación de los *flujos de  
las vías urinarias*, como son las *pur-  
gaciones, gota militar, flujo blanco*, et-  
cetera, y en los rebeldes, alternando  
á la vez las **GRAJEAS DE SAEZ**,  
siendo su empleo fácil é inofensivo.

De venta en las principales farma-  
cias y droguerías de España. Al por  
mayor, Dr. Saez, Barcelona, 3 pesetas  
botella.

Frasco: 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa  
**PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA**  
**SARPULLIDOS, TEZ BARROSA**  
**ARRUGAS PRECOCES**  
**EFLORESCENCIAS**  
**ROJECES**

Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES et C<sup>o</sup> Bd St-Denis, 26

**600 A 1.000**  
Pesetas de beneficio al mes

podrán obtenerse con solo un capital  
de **250** pesetas, expendiendo un ar-  
tículo exclusivo de primera necesidad  
universal, privilegiado y premiado.  
Las personas formales que puedan  
cumplir las condiciones exigidas, re-  
cibirán inmediatamente instrucciones  
detalladas con solo indicar su direc-  
ción con exactitud y claridad; diri-  
girse á **M. Richard Schneider**,  
inventor y fabricante en Paris, Rue d'Armaille, 22, en PARIS

Se administran casas  
con economía. Hay fianza y toda clase de  
garantías. En la Administración de esta  
Revista, Almirante, 2 quintuplicado, da-  
rán razón.

Medallas de ORO Recompensa de 16,600 francos Medallas de ORO

**QUINA-LAROCHE**

VINO TÓNICO

*El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.*

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

**LA CHARMERESSE**

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición *absolutamente nueva* bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — **DUSSE**, inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris. (En America, en todas las Perfumerías). Madrid: **MEJOR GARCIA**, y en las Perfumerías de **PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA**, etc. — Barcelona: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de **LAFONT**, etc.